



# Empezar a escribir

**FANTASÍA Y MEMORIA**





VERANO 2023

**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL  
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

**VOL.3**



Esta antología reúne los textos de los participantes del taller Empezar a Escribir edición Enero-Agosto 2021. Realizado en colaboración del Centro Cultural Loyola de Monterrey y El Circo y la Bruma.

Se presentan en el orden en que fueron recibidos. Hay cuentos, poesías y relatos breves. Cada autor cuenta con su propia sección y su respectiva semblanza.

¡Bienvenidos! ¡Te invitamos a leer!





# Índice



VERANO 2023

**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL  
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

**VOL.2**

**PORTADA:**

**DISEÑO DE PORTADA:** El Circo y la Bruma

**EDICIÓN:** El Circo y la Bruma

Editorial Centro Cultural Loyola	pag 5
Editorial El Circo y la Bruma	pag 6
La Abeja Yiya	pag 7
La nueva habitación	pag 10
Más allá del río	pag 14
Draco	pag 17
Semblanza Macrina López	pag 18
Geometría Sagrada	pag 19
Rastas de cera	pag 23
Volando alto	pag 24
Semblanza Renata Aguado	pag 30
El cielo	pag 31
Premoniciones	pag 36
La lectura	pag 39
La mona lisa	pag 43
Semblanza Demetrio Curiel	pag 47
Casa Parlanchina	pag 48
Momento y lugar del encuentro	pag 50
Cuentos cortos	pag 55
Hojas	pag 59
Semblanza Martha Elisa Curiel	pag 61
El tejabán que vivió	pag 62
Hojas secas	pag 64



# Índice



VERANO 2023

**PUBLICACIÓN LITERARIA DEL  
TALLER EMPEZAR A ESCRIBIR**

**VOL.**

**PORTADA:**

**DISEÑO DE PORTADA:** El Circo y la Bruma

**PORTADA:**

**DISEÑO DE PORTADA:** El Circo y la Bruma

Querido verano	pag. 71
La gallina y la rana	pag. 73
Semblanza Ernesto García	pag. 77
Viaje inolvidable	pag. 78
Un día esperado	pag. 82
La ciudad	pag. 83
Semblanza Maya Toba	pag. 84

# Editorial



Todo se reduce a sembrar...

El día de ayer leía un poema que escribió el p. José María Rodríguez Olaizola, s.j., y creo que tiene mucha razón; lo sembrado germina, crece, se hace árbol y sus frutos alimentan las ansias de otras personas....

En el taller Empezar a escribir, que imparte Cynthia Morales en el CCLM; ya sembró la semilla en todos y cada uno de los que participaron, sin darse cuenta empezó a germinar. Echaron a volar la imaginación y crearon textos de mucho valor y con ello, también despertaron el deseo de seguir escribiendo narraciones, poemas, cuentos cortos o hasta su biografía; las cuales hoy nos presentan con mucho orgullo y nosotros leeremos entusiasmados.

No sé si les tocaron tiempos difíciles o al contrario, este encierro por la pandemia fue el mejor tiempo para iniciarse en la escritura; lo que sí sé es, que ellos lo aprovecharon y sacaron lo mejor de sí para expresarse por medio de uno de sus dones, la escritura.

¡Muchas felicidades por tantos logros, por compartirlos! Muchas gracias por la confianza depositada al Centro Cultural Loyola de Monterrey, AC; seguimos siendo un lugar de encuentro para todos compartiendo y cultivando nuestros dones.

**Cynthia V. Miranda Piña**



# Editorial

Escribir es un acto de valentía. Es emprender un viaje al centro de ti mismo, explorar la imaginación y el recuerdo con la humildad y franqueza de un niño. Escribir nos obliga a cuestionar los recuerdos, a imitar el devenir, a establecer puentes entre lo que fue y aquello que somos e intentamos ser.

El escritor enfrenta al miedo con palabras y recursos en la espera de encontrar, quizás al lector, y aquella historia que necesita salir más allá de las paredes de su garganta. El escritor sabe que la memoria es fugaz y azul como el cielo. Escribir es enamorar al tiempo.

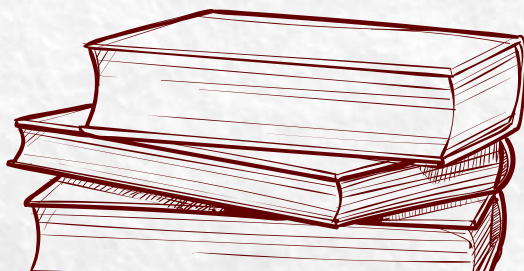
Empezar a escribir se convirtió en un escaparte de talentos y cómplices. Hombres y mujeres que coinciden ante una hoja en blanco y un deseo interno. Los participantes de la generación Enero-Mayo 2021 se distinguen como estrellas en una constelación; cada uno tiene su estilo, temáticas, obsesiones, motivos recurrentes y géneros preferidos, sin embargo juntos funcionan como un laboratorio creativo.

Hoy somos buenos amigos y mejores escritores. Cada uno aportó su talento, su experiencia y ese mundo interior que conecta y permite la amistad.

Juntos hicimos un viaje literario, escribimos cuentos, poesías, semblanzas y hasta reseñas. Imaginamos juntos de la mano de El principito, Peter Pan y de Sancho Panza; leímos a Carrington, Cortázar, Pizarnik y Amparo Dávila, entre otros; escuchamos el ruido de un trueno y descubrimos que la luz es como el agua.

Su talento ha transformado sus ideas en historias y poemas. Hoy su escritura, es una realidad que nos alcanza. Un honor ser parte de su historia.

Cynthia Morales García  
Monterrey, NL. 27 de junio 2021



# La abeja Yiya

---

Por: Macrina López



Es una hermosa mañana y la actividad en la colmena comienza temprano. Las obreras trabajan sin parar ya sea dentro o fuera de ella, la reina está un poco cansada de poner tantos huevos y los zánganos esperan su turno para fecundarla.

Yiya es una abeja joven y muy trabajadora, su temperamento es fuerte, digamos que tiene un ánimo de pocas pulgas ¡Ja! Una abeja con ánimo de pocas pulgas ¡Qué simpático!

La cosa es que Yiya se enoja por todo y por nada, es muy difícil entablar una conversación con ella y que decir una amistad. Defiende su punto de vista con toda la fuerza de su aguijón, mismo que muestra y con el que apunta a la menor provocación. Su instinto de supervivencia la ha detenido muchas veces de usarlo, pues sabe que en el momento que encaje ese aguijón ella perderá su poder de abeja. Es la ley de la vida de las abejas. Si picas pierdes tu poder.

---

Yiya no soporta a las personas, son quienes la ponen de un humor de perros ¡Ja! Una abeja con humor de perros ¡Qué chistoso! La cosa es que Yiya detesta a las personas especialmente a las niñas y niños, piensa que son exagerados porque en cuanto ven a una abeja se ponen a gritar y a llorar ¡Qué desesperación!

—¡Sólo estoy buscando flores! —grita Yiya entornando los ojos, un día que buscaba polen.

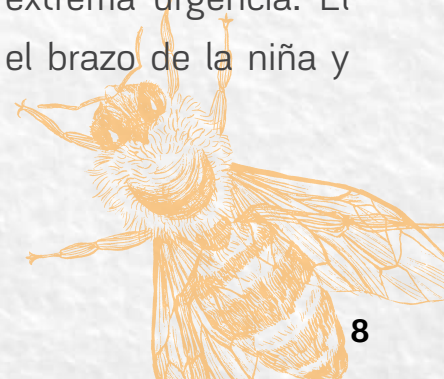
Esa mañana Yiya despertó especialmente de malas, enfurruñada tomó un poco de polen y desayuno de prisa. Salió de la colmena haciendo un zumbido ensordecedor, todas las demás abejas incluyendo a la reina se hicieron a un lado para dejarla pasar.

—¡Qué miedo! —susurra Pepita su vecina.

—¡Va furiosa! —contesta Tita con tono reprobatorio.

Yiya vuela velozmente buscando flores de lavanda, sus favoritas, su polen es lo único que logra calmar un poco su mal humor. A lo lejos ve lavandas con su hermoso color morado, se enfila hacia allá, cuando de pronto una niña con un vestido verde, sostiene un canastito y se dispone a hacer un pic nic con sus muñecas. Yiya está decidida. Ninguna niña de vestido verde va a evitar que consiga su anhelado polen de lavanda.

Yiya se acerca ruidosa y enojada a la niña, ésta empieza a gritar y llorar, dando manotazos, esperando que eso ayude a ahuyentar a la furiosa abeja. Con cada grito y manotazo Yiya se enoja más y más, agita sus alas enloquecida y prepara su aguijón, apunta hacia el brazo de la niña y olvida las advertencias de Sasa su mentora, quien le ha recomendado pacientemente que solo pique en caso de extrema urgencia. El enojo nubla su mente y sus sentidos, Yiya encaja el aguijón en el brazo de la niña y ésta suelta un grito de dolor.







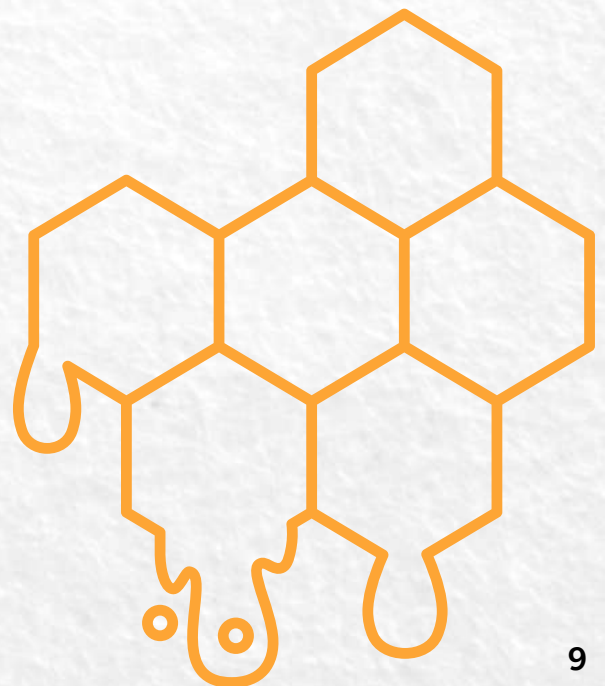
Triunfante, Yiya vuela hacia las lavandas pero comienza a sentirse débil, no logra llegar y cae al suelo.

Las abejas tienen un sentido que las pone alertas cuando una compañera está en peligro, así que vuelan rápidamente a ayudar a Yiya, la encuentran muy débil y entre todas la llevan volando hacia la colmena.

En el hospital Yiya despierta mareada y sintiéndose frágil. Pita la enfermera le explica que al picar a la niña perdió su aguijón y su poder de abeja, de ahora en adelante no podrá trabajar fuera de la colmena, pues es peligroso para ella salir sin su aguijón.

Yiya llorosa y arrepentida piensa que debería aprender a controlar su mal humor.

**Moraleja: No tomes decisiones cuando estás enojado. Podría traerte consecuencias que no quieres.**



# La nueva habitación

Por: Macrina López



Alejada del resto de la familia, Matilda duerme en su nueva habitación, por ser la mayor de sus hermanas tiene el privilegio de estrenar, su hermana menor dejó la cuna que estaba en la habitación de sus padres y ahora ocupa la camita que antes era de Matilda. La nueva habitación tiene un tapiz precioso que Matilda escogió, su papá consideró que a sus siete años ya tenía el gusto suficiente para elegir su propio papel tapiz, no se equivocó. Tenía unos ligeros tonos lilas y rosas, que con la luz del sol daban una leve sensación tornasol. Los muebles de la recámara también eran nuevos, los compraron en la mueblería de moda. La habitación tenía un ventanal de techo a piso por el cual podía ver hacia el enorme jardín de los vecinos, una pareja de abuelos, quienes todos los fines de semana recibían a sus nietos. Matilda los veía a través del cristal y les gritaba por la ventila. ¡Cómo le hubiera gustado que la invitaran a jugar! Aunque seguramente su papá no le hubiera dado permiso.

La nueva habitación no era del todo nueva, era parte de la construcción original de la casa, sin embargo en principio no estaba unida a ella, se encontraba arriba del cuarto de lavado y para acceder había que subir por una escalera vieja y oxidada, su madre le tenía prohibido ir.

---

Matilda se sorprendió mucho cuando su papá anunció que sería su nuevo cuarto. Dudosa veía como avanzaba la adaptación de la habitación y la construcción del pasillo que atravesaría el patio y conectaría la nueva habitación con la sala de juegos y así con el resto de la casa. El pasillo tenía una enorme pared de cristal, a su papá le pareció novedoso, Matilda hubiera preferido que lo hubieran cerrado por completo, cada noche corría temerosa y de un brinco se metía a su cama, procuraba moverse lo mínimo posible, se cubría con las sábanas de pies a cabeza cuidando que ninguna extremidad saliera del perímetro del colchón, se imaginaba que algo vivía de bajo de la cama y que si dejaba una mano o pie libre de la protección las sábanas, sería arrastrada a los abismos de la oscuridad.

Una noche, Matilda estaba profundamente dormida cuando de repente escuchó ruidos, modorra y asustada no pudo identificar qué o quién los producía, trató de conciliar el sueño nuevamente sin mucho éxito. Al día siguiente mientras su mamá la peinaba para ir a la escuela, le contó lo que había sucedido la noche anterior, ensimismada en sus pensamientos y prisas, su madre le dijo que seguramente era el viento.

Noche tras noche Matilda seguía despertándose con ese ruido persistente, un leve arrullo que martillaba cada noche su mente y su corazón. Cada mañana amanecía más ojerosa, más cansada y se sentía más ignorada, su madre siempre ocupada con su hermana pequeña, la consolaba diciendo que rezara el rosario para volver a dormir, pero el ruido no paraba.

Por fin una noche reconoció el sonido, era el *cu cu cu cu* de palomas, de decenas de ellas, inundaban el espacio por completo, como si estuvieran en la habitación con ella, Matilda tapaba sus oídos, quería correr hacia la habitación de sus padres, pero el miedo a recorrer el pasillo se lo impedía. En un arranque de valor, compungida y mocosa corrió por el pasillo y despertó a sus padres. Su madre entre molesta y desesperada siguió a Matilda mientras escuchaba como la niña entre sollozos explicaba que en su cuarto se escuchan palomas. Cuando llegaron a la habitación no escucharon nada, el silencio predominaba en el lugar. Regañada y asustada Matilda regresó a su cama.

---

Matilda comenzó a quedarse dormida en clases, su rendimiento escolar bajó considerablemente, pasó de ser una niña participativa y alegre, a mostrarse huraña y evitar a sus compañeras. Su maestra preocupada, pues cada día la veía más desmejorada, citó a sus padres, quienes por primera vez mostraron señales de alarma.

La madre de Matilda la llevó al médico general, le manifestó que su hija estaba nerviosa pues había tenido muchos cambios con la llegada de su nueva hermana, la entrada a primaria y el cambio de habitación; nunca mencionó a las palomas. El médico le recetó unas gotas llamadas Plegicil, así que, Matilda a sus siete años tomaba un somnífero sedante para poder dormir. Las gotas funcionaban pero no evitaban que el gorjeo regresara despertándola. La llevaron también con una señora para curarla de espanto, le rezaron credos y susurraban a su oído : “Espíritu de Matilda, ven, no te quedes ven.”

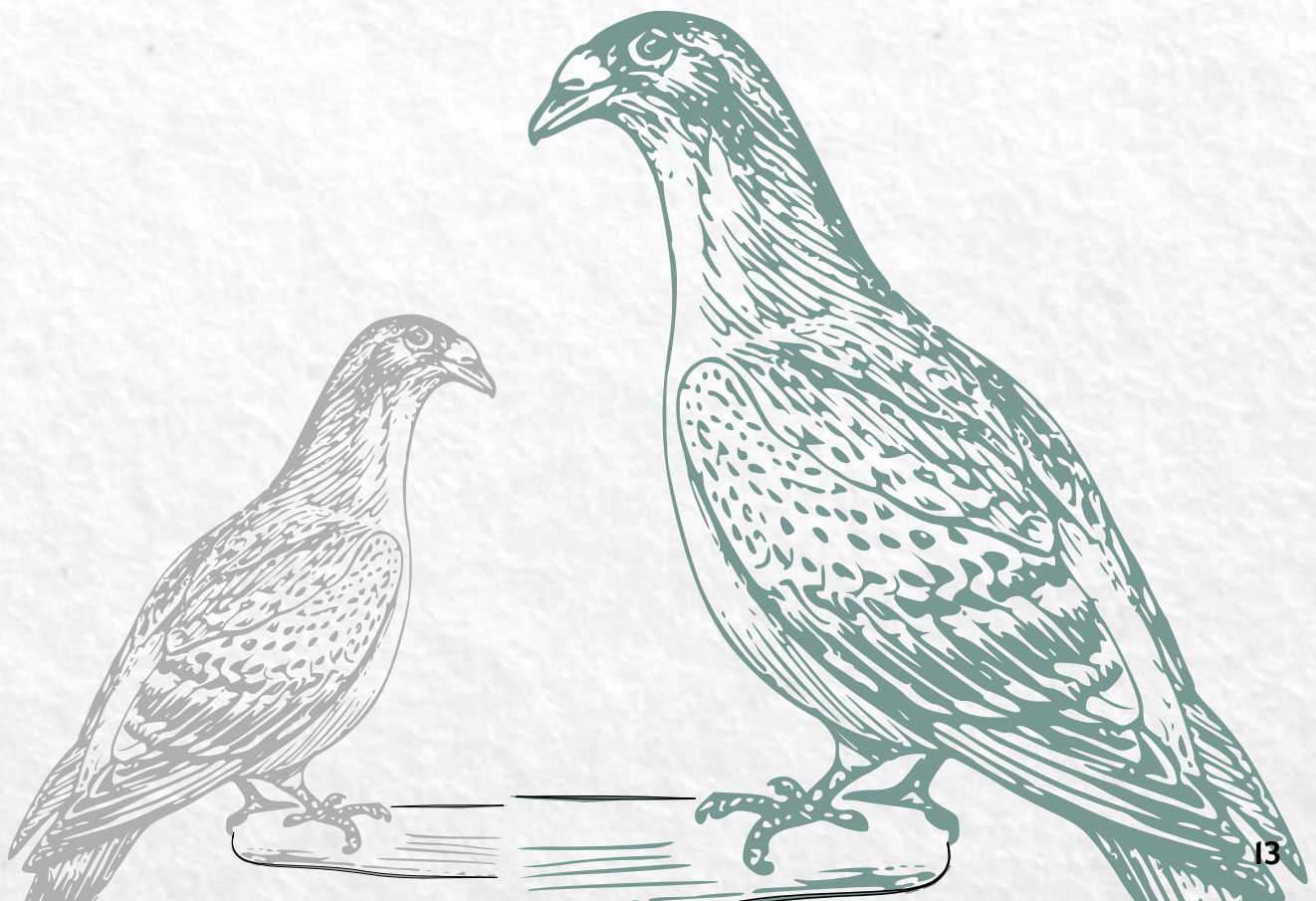
Eso asustaba a Matilda más que el sonido de las palomas. ¿A dónde se iba su espíritu?

La desesperación se sentía en toda la casa, los padres de Matilda no sabían como solucionar el problema y ayudar a su hija, preguntaron a los vecinos si alguien tenía palomas, todos contestaron que no. Solo faltaba la pareja de abuelos que tenían en su casa el jardín que veía Matilda desde su ventana, habían estado de viaje y no habían podido hablar con ellos.

Una noche tocaron a la puerta de los vecinos, les preguntaron si tenían palomas, a lo que respondieron que no, la madre de Matilda comenzó a llorar y les relató lo que sucedía a su hija noche tras noche. El señor Vicente, les contó que el antiguo dueño de la casa –un prestigioso médico– tenía palomas mensajeras y que el cuarto de Matilda era el antiguo palomar. Todas las noches ellos escuchaban como las palomas se arrullaban, pues eran decenas de ellas. Una mañana se sorprendieron al ver a las palomas volando, el doctor las había dejado libres, les pareció muy extraño, pues eran su pasatiempo y las adoraba, más tarde se enteraron que el doctor se había suicidado en su consultorio, la noticia consternó al vecindario y a la ciudad entera, pues era una persona muy conocida y querida. Tiempo después la familia dejó la casa y la pusieron en venta.

---

Los padres de Matilda se entusiasmaron al encontrar una explicación, sin embargo seguían sin entender porque su hija escuchaba de noche a las palomas. Ya nada importaba, pues al llegar a casa encontraron a Matilda sin pulso y cubierta de plumas. Las palomas se la habían llevado.



# Más allá del río

Por: Macrina López



Son las cinco de la tarde.

¡Cuánta lluvia! ¡Qué tormenta! ¡Qué manera de empezar la semana!

David me pide permiso para salir a jugar fútbol con sus amigos. ¿Cómo se lo niego? Ha perdido tanto en esta pandemia, la escuela, la convivencia diaria con sus amigos, además se la pasa pegado a la tableta y a la televisión. ¡Qué salga a moverse, a jugar y a hacer un poco de ejercicio, que buena falta le hace! Al menos ya dejo de llover.

Aprovecho la tranquilidad y el silencio pues me he quedado sola, recojo la cocina, lavo los trastes y estoy a punto de comenzar a planchar la ropa, cuando escucho gritos que vienen de la calle, son los amigos de David.

—¡David se cayó al río!

—¡Se lo llevó el río!

—¡Estábamos jugando, quiso bajar por el balón y se resbaló!

---

Mi mente no entiende ninguna palabra. ¿De qué me hablan? ¿Quién se cayó al río?  
¿Cuál río? ¿David?

¡David se cayó al río!

Por fin reacciono, corro por mi celular marco el 911 y reporto lo sucedido:

—¡Mi hijo! ¡David! ¡David se cayó al río!

—¡Sí!, sí, el arroyo Los Naranjos, la colonia Arboledas , si, Boulevard Trébol esquina  
con calle Árbol de Pino.

Corro hacia el río y no veo nada. El agua ruge furiosa e implacable, mi mente da vueltas, me imagino lo peor. Los vecinos se acercan y comienzan a juntarse a mi alrededor, siento que me desmayó, que mis ojos se cierran, debo mantenerme alerta. A lo lejos, como en un sueño, escucho las sirenas de los bomberos y los cuerpos de emergencia, pasan de las 6 de la tarde, pronto va a oscurecer. Y ¿si no lo encuentran?

La búsqueda comienza, hay mucho movimiento, muchas personas, no las reconozco, supongo que mi esposo ya llegó, que mi mamá está aquí, pero no los veo, todo es borroso.

Ya es de noche. Me avisan que la búsqueda se ha suspendido. Quiero salir a buscarlo, mi esposo me detiene, pues no hay manera de ver nada, es inútil buscarlo de momento. Me siento cansada, no quiero dormir. Necesito estar despierta, por si llegan con David. Prendo una veladora, le ruego a la virgen María que encuentren a mi hijo, que esté bien, que no se...

Alguien me pide que abra la boca, obedezco automáticamente, meten algo. ¿Una pastilla?

Tomo agua, de pronto, no veo nada.

---

Silencio.

Me despierta el timbre del celular, son las 8 de la mañana, una voz me avisa que la búsqueda se ha reanudado. Mi esperanza crece, David entrará por la puerta mojado, muerto de frío y con hambre.

Me levantó a hacer sopa. Mi mamá me detiene. No entiende que David va a llegar en cualquier momento y va a tener mucha hambre. Me zafo de su brazo y empiezo a preparar la sopa, aprovecho y empanizo unas milanesas, es la comida favorita de David.

Cuando termino de cocinar, preparo unas toallas y ropa limpia, reviso que el calentador esté prendido pues tiene que meterse a bañar inmediatamente, no quiero que se enferme.

Son las 11 de la mañana, David no llega, cada minuto se alarga lentamente. Me acerco nuevamente a la imagen de la Virgen, me siento frente a ella, la miro fijamente y me pongo a llorar.

Suena mi celular, no tengo fuerzas para alcanzarlo, mi esposo corre a contestar, escucho un grito desgarrador. ¿Es mi marido? ¿Está gritando? ¿Qué está pasando? Veo el reloj en la pared, son las dos de la tarde.

De pronto lo entiendo todo.

David se fue, se lo llevó el río.

Lejos. Muy lejos de mí. Me dicen que lo encontraron en la cortina de una presa en San Pancho. Pero no. Se lo llevó más lejos. A un lugar en donde no puedo alcanzarlo. Donde mis manos no pueden tocarlo y mis ojos no pueden verlo. Donde no escucho su voz. Ni su risa.

Se lo llevó más allá del río.



# **DRACO**

---

**Por: Macrina López**

**Hice alto total  
y ahí estaba.  
El fuego, salía de su boca.  
Rápido,  
furioso,  
deslumbrante,  
abrasador.  
Su cara, era de mil colores,  
me hipnotizó.**

**Mi mente vuela:  
hambre,  
enfermedad,  
abandono,  
¿Locura?**

**Fugaz y silencioso  
pasa a mi lado,  
mis ojos se encuentran con los suyos,  
no acierto  
sonrío temerosa.**

**La luz de colores me llama,  
el rojo se transforma en verde.  
Termina el silencio,  
se acaba el trance.  
Es momento de partir.**



# Macrina López

Macrina López nace a finales de la década de los setenta, en la entonces cuna nacional del cuero y calzado, la ciudad de León, Guanajuato. Su infancia transcurre entre la escuela y los juegos, siendo sus preferidos aquellos que involucraran música y baile.

Gracias a su madre descubre el amor por la lectura, leyendo desde los cuentos de la colección Promexa — su favorito desde siempre El príncipe feliz de Óscar Wilde—hasta los ejemplares de Selecciones de Readers Digest que compraba y coleccionaba su abuela paterna. No se considera introvertida. Macrina encuentra en la lectura un refugio necesario.

Su mente pragmática la llevó a formarse como Contador Público. Ahora es además contadora de historias. Vive su vocación de madre al límite desde el 2002. Encuentra en su vida, experiencias y lo que observa a su alrededor la inspiración para escribir.

Descubre en la escritura un bálsamo sanador para su espíritu, mismo que desea llevar con sus textos a aquella persona que lo necesite.



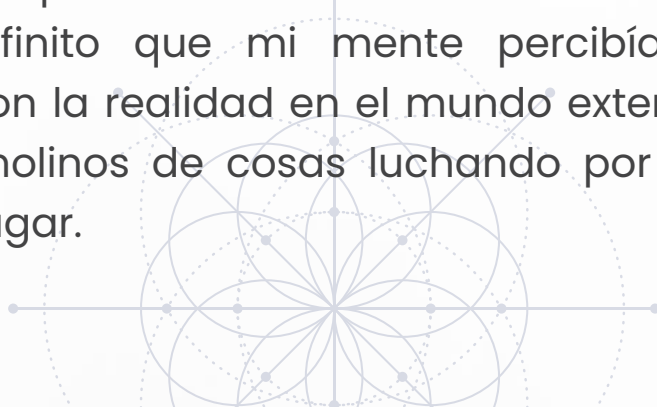
# GEOMETRÍA SAGRADA

por: Renata Aguado

Los números nones son perfectos, por ello mi número favorito es el tres. El tres es vida. Es razón, materia y espíritu. Todo lo bello es una tríada de movimiento puro, simetría y armonía. En mi búsqueda de belleza, así dispongo todo en casa: tres jarrones de diferente altura, tres cuadros juntos, tres velas que iluminan la noche.

Soy triangular. No cuadrada. Aunque giro en círculos en torno al orden, la rutina y a los rituales que me dan paz. Obtengo tranquilidad en el silencio y la soledad, al soñar mundos distintos mientras me lleno de palabras que encuentro entre hojas, imágenes o en el aire. En cambio, entro en un estado de ansiedad cuando un cuadro no está perfectamente alineado, cuando el ruido es tal que no escucho mi propia voz.

Nunca pensé que dos pudiera ser también un número cuasi perfecto... positivo, abundante, bondadoso. Dos revolvió el universo cuando llegó a habitar conmigo, alteró la calma con desbalances que trajeron consigo estornudos y lágrimas. ¡Me convertí en el monstruo que expulsa palabras a la velocidad del rayo! Trastornada por el desorden infinito que mi mente percibía, sin dudar si correspondía o no con la realidad en el mundo exterior. No toleraba ropa en el piso, remolinos de cosas luchando por salir del cajón, objetos fuera de su lugar.



El muy ladino de dos me preparó sin saber para la esperada llegada de tres, en una especie de entrenamiento intensivo. Confrontó mis paradigmas creando constantes luchas internas y externas para quebrar mis esquemas. Aquellas ideas fijas y expectativas, de lo que debía ser, se desdibujaron ante mis ojos. Resistí, negué, evadí... creí que ceder cambiaría los valores que fundamentan mi existir. ¡Tonta! los valores son eternos. Aun así, me perdí.

No pude vislumbrar lo que llegaría: dolor sin sueño mientras el tiempo transcurría en el reloj de arena. Meses que pasaron más lento de lo normal pero también más rápido de lo deseado. Tal vez esto es la nostalgia, un dulce dolor que se extraña.

Desconocía el método para manejar estas nuevas variables. Yo, uno, la que sin el orden no existe, perdí el control. Para retenerlo, inicié una purga desaforada de objetos que llenaban todos los rincones de casa. Por más que deseché, no acabé con los artilugios de colores que la invadieron, que se reproducían.

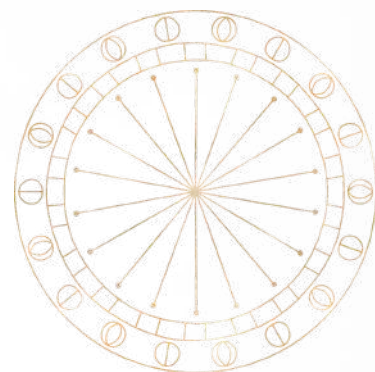


Evasión.

Hubo momentos que visualicé una realidad alterna, pues me era imposible multiplicarme por dos, para dividirme otra vez y atender el espacio compartido con mis números. Me convertí en un fractal. Repeticiones infinitas, rotas, recompuestas. Sin darme cuenta, uno quedo fuera o al final de la hilera. Acurrucada bajo una manta mientras tres crecía y dos intentaba descifrar el código para que dejara de llorar, hiberné sumida en un sueño profundo para recargar energía. Dos era el contrapeso, el que con la ligereza del viento iba de una carcajada a otra hasta que se apagaba por mi intransigencia. Brotes no anunciados del monstruo azul: el controlador.

A los pocos meses de la llegada de tres, exhausta, me transformé del monstruo vomitivo al dragón dormido, con flechazos de luz donde la razón me iluminaba el corazón — cada vez más grande — producto de una geometría sagrada. Por tres revisé mi irracionalidad, tracé un nuevo camino en el plano, enfrenté obsesiones. Después de todo, tres es mi número favorito, mi fuente inagotable de esperanza. Dos era caos, tres sosiego. Ambos la constante impredecible que alimentaba el alma.

El señor tiempo pasó. Meses, años. Hasta el momento que cuatro, una nueva vida, continuó con la permutación de mi existencia. Él era el faltante de nuestra ecuación, él dio un nuevo orden a las cosas.



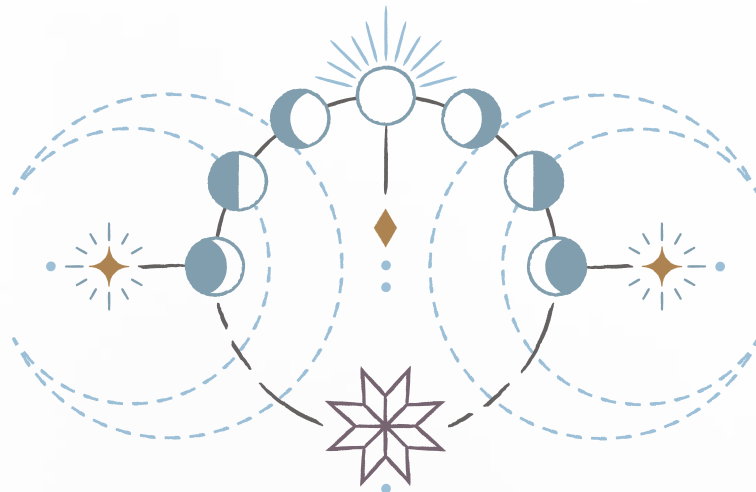
Cuatro brindaba una divina proporción a la familia, inundando los espacios y los contornos de los días con su alegría. Poco a poco dejo de importar que por el suelo hubiera proyectiles de lego, ruido creado por risas infantiles y ladridos felices a forma de coro. Sí, cinco se convirtió en parte de la familia, un alma que regresa a la paz en un instante con solo desearlo.

Del uno al cinco.

Los números nones son perfectos.

Hoy, vivo una sucesión de pausas y notas musicales que inundan cada momento, reverberando en el corazón una melodía cuyo ritmo se mueve al compás de los días. Al fin, acepté que lo único cierto es lo impredecible, lo incontrolable. Decidí recorrer agradecida el camino recto hacia mi destino, el único que no podré evitar: la muerte. Ahora sé, que en un abrir y cerrar de ojos, tres y cuatro saldrán de mi espacio. Cohabitaremos solo dos y yo. O tal vez no. Carece de importancia. Lo bello de la geometría no es la extensión sino sus recorridos.

Encontré la paz que reconoce que no soy producto de algo, soy el resultado de mis elecciones. Soy materia infinita como el alma y a la vez finita como el cuerpo. Un teorema. Ondas y partículas. Una parte minúscula de la física cuántica de la vida.



# RASTAS DE CERA

por: Renata Aguado

Vueltas y vueltas alrededor de Florencia. *Benvenuti a Firenze*, dice el letrero. Creo que estamos perdidas. Hace veinte minutos abordamos en la parada cerca del *Ponte Vecchio*. Un chico nos mira. Se bota de la risa.

- ¿A dónde van?
- Ya no sabemos, creíamos que a Santa Maria Novella
- Yo las guío. Me sorprende, dice mientras ríe con los ojos
- ¿Qué te sorprende? —pregunto intrigada
- Que no se asusten, que hablen conmigo
- ¿Por qué tendríamos que tenerte miedo? Eres igual a nosotras
- Porque hace un mes tenía rastas y las niñas bien no me hablaban
- Serán las italianas, nosotras somos mexicanas
- Y yo uruguayo, pero en todos lados las mujeres son iguales
- Podría decir lo mismo de los hombres y no creo eso. Dime ¿Y por qué te cortaste el cabello?
- Por la araña
- ¿Cuál araña?
- La que hizo su nido dentro de mi pelo
- ¿Cómo? —sentí repulsión que subía desde el estómago
- Sí, una noche desperté con mil piquetes en el cráneo. Imposible rascarme. Con las rastas no llegas hasta la base del pelo. No quería quitármelas antes de volver a casa de mis padres. No supe que era. Me bañe infinitas veces. Utilicé todo tipo de remedios: aceites para piel seca, jabón especial para piojos, veneno líquido que alguien recomendó. Disminuyó por unos días, poco después estaba igual.
- Entonces ¿Cómo supiste que era una araña?
- Porque con todo el dolor de mi corazón fui con la chica que me hizo las rastas con cera de abeja. Le pedí que me las cortará. Mientras los mechones de pelo caían, sintió un fuerte piquete en la mano. Asustada tiró el mechón al piso, de donde salió corriendo la araña. La maldita había procreado cientos de arañitas en mi cabeza.
- Entonces debo darle las gracias a tu araña
- ¿Por qué?
- Porque si todas las mujeres somos iguales, no hablaríamos contigo y seguiríamos perdidas en Italia
- Pues dáselas en persona —dijo mientras sacaba un frasco pequeño de cristal colgado a su cuello con la araña dentro.



# Volando Alto

por: Renata Aguado

Miércoles 29 de septiembre del 2021.

Llueve afuera de la pequeña casa en Los Arrastres. Como cada mañana, ella se levanta al sonar el despertador antes de las cinco de la mañana. Se cepilla su larga cabellera negra y se la recoge en una coleta que ocultará bajo su gorra favorita. Se viste rápidamente con un pantalón de mezclilla, sudadera y tenis. Aún no amanece y ya anda la Lore en la cocina, preparándose para irse al trabajo. Lo hace todo en silencio, no quiere despertar a los demás que aún duermen. Antes de salir de casa pasa al baño, se lava los dientes, las manos y la cara. Observa en el espejo su rostro sin una gota de maquillaje y sale de su casa todavía de madrugada.

Como todos los días de lunes a viernes, hoy pasará el transporte por ella y por los demás que trabajan en la armadora de Silao. Nomás porque le gusta mucho su trabajo no se queja de la desmañanada, ni le importa el frío y la lluvia de ese día. Tampoco le preocupa andar por caminos desiertos para llegar a la carretera antes de que salga el sol.

En los años que lleva transitando de su rancho a San Juan de Llanos, para ir a la escuela, a jugar futbol o a la carretera como hoy, jamás ha visto que la policía municipal de San Felipe Torres Mochas patrulle o se ocupe de vigilar los tantos caminos de los pueblos y ranchos vecinos. Camina despreocupada en la oscuridad pasando entre arbustos, nopales y algún perro que encuentra por el camino. Observa las casas cercanas, algunas ocupadas y otras vacías – las de los que solo vienen en Navidad a ver a la familia—. Apresura el paso pues debe estar en la carretera que va rumbo a Silao antes de las siete de la mañana, pues el transporte no espera.



A las siete y cinco de la mañana, un amigo del trabajo busca a la mamá de Lore para preguntar si ella irá a trabajar, pues no se encontraba en la parada del camión. Su mamá no recuerda si le dijo algo su hija, pero sabe que nunca falta al trabajo, por lo que se empieza a preocupar. El compañero marca al celular de Lore pero no entra la llamada, más no se preocupa aún pues hay partes donde no hay señal.



Dos vecinos caminan sobre la terracería rumbo a la carretera para tomar el camión a San Felipe. Platican entre ellos de las cosas que pasan en el rancho y de lo difícil que está la situación. Entre bromas van componiendo el mundo cuando de repente, encuentran un cuerpo en el campo fuera de Los Arrastres. Es una mujer con la ropa desgarrada, golpes por todo el cuerpo y el rostro desfigurado. Horrorizados se preguntan quién será ¿Por qué fue asesinada con tanta saña? ¿Por qué dejarla irreconocible? ¿La mataron a golpes o estrangulada? ¿Será de su rancho o de otro? ¿Se la llevaron y la regresaron? ¿O aquí la mataron? Marcan a la policía cerca de las nueve treinta de la mañana para reportar el hallazgo.

La policía municipal tarda en llegar junto con los paramédicos de la Cruz Roja. Al observarla ven que ya no hay nada que hacer. Le corresponde al Semefo recogerla, la mujer está muerta. La noticia corre veloz entre la gente que vive cerca y los ranchos vecinos, mas cuando llegan ya no les permiten acercarse pues la zona esta acordonada.

Ya la han identificado. – Es Lore ¡la mataron! – dicen todos mientras ven como la policía toca a la puerta de su casa. Su madre tarda en entender lo que sucede, hasta que entre gritos y llantos procesa lo ocurrido. –¡No! ¿Por qué Dios me ha quitado dos hijos? – solloza.

Los hijos más pequeños se suman a los lamentos de su madre. Los demás sufren al pensar lo que vivió Lore de tan sólo veintitrés años en sus últimos momentos. Recuerdan también a su hermano de dieciséis que falleció en un accidente de moto. Qué tragedias. La lluvia sigue cayendo.

Jueves 30 de septiembre del 2021

Entre la confusión, la gente encargada de la investigación no da información clara a la familia. La gente del rancho empieza a exigir justicia. Piden que le busquen huellas digitales en la ropa, en el cuerpo. Les dicen que es un procedimiento costoso, hay pocas probabilidades de encontrar algo, es imposible para ellos realizarlo. Ellos entienden que entonces es cuestión de recursos, interpretan que deben reunir lo necesario para pagar lo que cuesta, para que se haga todo lo posible para encontrar a los asesinos. Más al final, es imposible reunir dinero para ello.

La gente que conocía a Lore se volca a las redes sociales utilizando hashtags para exigir «que la maldita gente, los ignorantes, salvajes, malparidos» no queden impunes y exigen pena de muerte para los cobardes asesinos. Quieren que todo mundo se entere, pues ningún medio de comunicación advierte aún a la comunidad de lo sucedido. Denuncian su enojo e impotencia ante un gobierno que no «ase justicia, que no hace nada de nada, que no ayan culpables» para concluir que las pinches autoridades son unas incompetentes pues alegan que de todo lo que pasa en San Felipe ni un solo caso se resuelve. No hay justicia para las víctimas ni para las familias. Asesinatos, robos, desaparecidos es el pan de cada día. Como la bonita maestra de Ocampo asesinada, las y los jóvenes que aparecen muertos al lado de la carretera, la mujer lesbiana encontrada cerca de Manzanales con un tiro de gracia en la frente, la activista transgénero muerta a balazos en las calles de San Felipe. El nombre de Lorena se une a otros como Roxana, Wendy, Lupita o Gaby, mujeres muertas en Guanajuato.

*exigir justicia...*

Nunca faltan los pendejos que sugieren que tal vez murió de un infarto solo por decir algo, cuestionando las opiniones de otros sin tener toda la información. La mayoría se indigna ante la frialdad de estos pocos, contestando desde la empatía por la pérdida de una vida, que bien pudo ser la de una hija, hermana, madre, amiga. El sentimiento de impotencia y de dolor trasciende y va de lo dicho en voz alta a las palabras escritas en Facebook, pues todos están asustados por el atroz asesinato. Porque todos saben en el fondo que, si le paso a ella, le puede pasar a cualquiera. Ella no se salvó, ella que era una joven amable, sociable, trabajadora, fiel amiga. Una amante del futbol que siempre apoyo a otras niñas que querían jugar tan bien como ella. Enseñándolas, dedicándoles tiempo, motivándolas a ser mejores.

— Hoy fuiste tú, ¿mañana quién, Lore? — me dice la joven que me platica su historia. Una mujer que la conoció; que fue derrotada vez tras vez por el equipo de futbol femenino «El Aro» donde jugaba Lore. Una mujer que los fines de semana también arriesga la vida para caminar de la carretera a la casa de sus padres por más de una hora. Una joven mujer como muchas de los ranchos vecinos que tienen que salir a trabajar en Guanajuato, Silao, León o San Felipe. Todas corren riesgos para ayudar a los suyos. — No hay libertad — termina diciéndome.

Lo que más me impacta fue el por qué desfigurarle el rostro, eso que nos da nuestra identidad única, que nos dice quién somos ante el mundo. ¿Fue por qué luchó hasta el último momento? ¿Por qué se resistió a ser una víctima más? ¿Por qué el asesino la conocía y no aceptaba quién ella era? ¿Por qué? Preguntas sin respuesta finalmente.

Los comentarios trascienden edades, pues publican tanto jóvenes de trece como abuelos de setenta. Trascienden fronteras, hasta la gente del rancho que vive en Texas. Trasciende géneros, pues tanto hombres, mujeres y lesbianas como Lore lloran su muerte. Trasciende clases sociales, pues impacta y conmociona a todos por igual el saber que fue violada, golpeada violentamente y desfigurada hasta quedar irreconocible. Un feminicidio más que tal vez quedará como muchos otros sin resolver.

Cala hondo en el alma.  
Cala en la consciencia.

Viernes 01 de octubre del 2021

Hasta hoy los periódicos empiezan a reportar la noticia. Lore deja de ser invisible, encontrándose infinidad de fotos y videos de su vida para que no se olviden de ella.

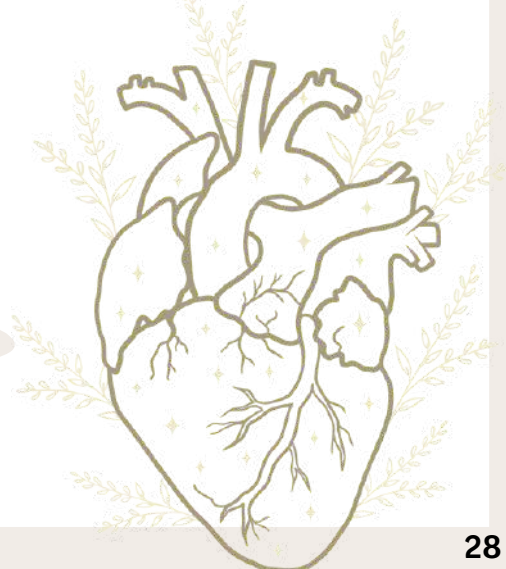
Hasta hoy entregan su cuerpo a su familia, después de realizar los estudios forenses correspondientes y de haberse recolectado cualquier indicio en el paradero donde ella solía abordar el camión. Es velada en su pequeña casa, con un balón de futbol sobre un ataúd que debe permanecer cerrado. Como la lluvia sigue, la familia renta lonas para que nadie se moje. La tristeza se respira en aire, al igual que el coraje y el miedo. Es tarde para ella, pero esperan que no les pase a otros, como temen que sucederá si no hay consecuencias para los que la asesinaron.

Brutal feminicidio.

Sábado 02 de octubre del 2021

Entre la lluvia y el frío despiden a Lore en el cementerio de San Juan de Llanos. Es enterrada con el uniforme de su equipo de futbol femenino. Familia y amigos lloran su partida, sufren por los sueños no cumplidos y por las circunstancias de su muerte. La despiden entre flores y decenas de globos blancos que emprenden el vuelo en compañía de Lore. “Vuela muy alto” le dicen, “donde nadie vuelva a truncar jamás tu vuelo.”

*feminicidios ...heridas...*



Escrito basado en hechos reales.  
Dedicado a Lorena Pérez Ibarra  
“El último en soñar, que apague la luna”  
Tomado de su Facebook

*Vuela muy alto...*



# Renata Aguado



Renata tiene el cielo en los ojos y tinta en las manos. Escribe con una libertad y decisión absoluta. Sus textos están cifrados en un péndulo de estrellas entre el corazón y la rabia. Esa rabia de saber que el mundo es injusto y es necesario gritarlo, escribirlo, tatuarlo para calmar el alma y poder soñar con el futuro. Renata es versátil. Escribe como si la vida se le fuera en cada punto, en cada espacio del interletrado. Una mujer de agua y tinta que se descubre escritora.



# El cielo


Por: Demetrio Curiel Díaz Ordaz

---



Luis era un ingeniero químico que había descubierto como destruir la molécula del bióxido de carbono de una forma fácil y económica, la humanidad entera estaba a merced de la aniquilación debido al aumento del bióxido de carbono en la atmósfera, En la actualidad había 410 ppm (*partes por millón*) de bióxido de carbono en el aire, y antes del inicio de la era industrial sólo había 280 ppm. Luis inventó un aparato que mediante un artilugio hacía que se separaba el carbón del oxígeno, por lo tanto, por un lado salía el oxígeno puro y por otro salía polvo de carbón.

Luis viajó a China para vender su descubrimiento, pero al pasar por Corea del Norte el avión en el que iba fue alcanzado por un misil, el techo del avión se partió en dos y Luis con todo y asiento fue expulsado hacia arriba, como estaba a una altura de 10,000 metros y una temperatura de  $-20^{\circ}\text{C}$  se desmayó, pero todo lo que sube tiene que bajar. Luis con todo y asiento empezó a descender, cuando estaba a una altura de 3,000 metros recobró el conocimiento, iba a 200 Km/h, le faltaban 54 segundos para chocar con el suelo, cada instante veía que el suelo se hacía más y más grande hasta que un instante antes de chocar pensó: ahora sí, este es el fin; en ese instante empezó a recordar toda su vida, su fiesta de cumpleaños cuando tenía 5 años, de cuando iba caminando a la escuela y escuchó por la radio de un automóvil estacionado, que habían matado al presidente Kennedy y hasta allí llegaron sus recuerdos, no le dio tiempo de más.



---

Luis se sorprendió al ver su cuerpo despedazado en el suelo, dudando se preguntó ¿aún sigo vivo? En eso, escuchó una voz portentosa que decía:

—Luis, ven para acá—

Luis alzó la vista y vio a un majestuoso león que le llenó de paz y tranquilidad.

—Yo soy Dios, dijo el león. Luis dudó, se supone que Dios debería tener la forma de un hombre maduro con barba blanca, dijo.

—Yo puedo tomar la forma de cualquier ser creado por mí —contestó Dios.

En eso, Luis recordó que él siempre había negado la existencia de Dios, que era un ateo empedernido, estaba temeroso del castigo que le sería impuesto, tratando de calmar la ira del Todopoderoso preguntó:

—¿Por qué creaste la humanidad?

—Dentro de mi esencia divina discuto conmigo mismo muchas ideas, una de ellas que me intrigó: ¿Por qué el ente y no la nada? Y como no supe que responder, se me ocurrió crear la existencia. Lo único que hice fue iniciar el “*Big Bang*” y de ahí evolucionó todo.

Mi creación fue evolucionando de una forma sorprendente. En un momento dado aparecieron los seres vivos, es decir, materia organizada en estructuras moleculares específicas, con capacidad para desarrollarse, mantenerse en el medio ambiente, reconocer y responder a estímulos, reproducirse permitiendo la continuidad, y eventualmente morir.

Estos organismos fueron evolucionando hasta que apareció un primate muy simpático, los seres vivos nacían, se reproducían y morían, pasaban hambre, frío, pero no sufrían porque para ellos no significaba nada malo, simplemente eran alarmas dentro de su cuerpo que los motivaban a hacer algo para no pasar hambre o frío.



---

Entonces, me pareció que hacía falta algo para que mi creación fuera perfecta, y por eso, planté un árbol de manzanas especiales, le llamé el árbol del bien y del mal, la especie que comiera de su fruto adquiriría de inmediato la conciencia. Mi plan original era que todas las especies comieran de ese fruto.

Un día una mujer llamada Eva tenía antojo de algo diferente, tenía 3 meses de embarazo, cuando vio una manzana colgando de un árbol, no pudo resistir, se dirigió al árbol. Yo ví que una víbora que pasaba por ahí trato de advertirle, no comas de ese árbol, lo plantó un extraterrestre y puede ser peligroso comer su fruto. Eva no hizo caso y comió. Al momento de dar la primera mordida dijo, estoy desnuda, volteó a ver a Adán y exclamo: ¡¡¡Adán!!!, después, quedó muda de la emoción, en ese instante nació el amor, corrió con Adán para que tomara del fruto y descubriera el amor, al principio Adán se resistía, Eva le decía que sentía algo maravilloso que no sabía cómo describirlo, fue tanta su insistencia que al final cedió. Adán quedó estupefacto.

Los dos me agradecieron por haberles dado la conciencia. Por supuesto permanecieron en el paraíso terrenal, tenían que trabajar para obtener su sustento, pero eso no era nada nuevo para ellos porque con anterioridad a tener conciencia, hacían lo mismo para sobrevivir.

Días después de que Adán y Eva tuvieran conciencia, destruyeron el árbol del bien y del mal para evitar que otra especie comiera de su fruto, tenían mucho miedo de que otra especie fuera como ellos, así fue como nació el egoísmo. Eso me molestó mucho, pero, yo sabía que en el pecado llevarían la penitencia. Imagínate, Luis, un mundo en que todas las especies tuvieran conciencia reinaría la armonía, en cambio, con una especie dominante ya te habrás dado cuenta de lo que pasó.

Luis tratando de que no llegara el momento en que Dios le dijera que se fuera al infierno pregunto –¿Entonces, tú eres Jesucristo? –



—Sí, fui a visitar a los humanos para tratar de orientarlos un poco, porque veía que la envidia y la avaricia estaban conquistando el mundo, lo principal que les dije fue: ***amaos los unos a los otros, llenen su vida de amor y serán muy felices.***

—¿Cómo vas con la respuesta a la pregunta de por que el ente y no la nada? preguntó Luis de nuevo.

—La nada es armoniosa, calmada, no existen problemas, no existe la angustia ni el sufrimiento, lo único malo de la nada es que no pasa nada. En cambio, la existencia es excitante, me convencí de eso, cuando observé la reacción de Eva, ya con conciencia, al mirar a Adán. Por lo tanto, la existencia material existirá durante los siguientes 15,000 millones de años, después permitiré que todos los seres que hayan existido sigan viviendo en forma espiritual.

—¿Qué pasara con mi invento en el futuro? —preguntó preocupado Luis.

—Dentro de 2 años el uso de tu invento reducirá la contaminación del aire por bióxido de carbono a 300 ppm, serás un héroe mundial, tu esposa e hijos gozarán de una gran reputación y por supuesto mucho dinero. Tu idea de haber guardado los planos y un prototipo de tu invento en tu casa hizo posible que tu idea no se perdiera en el accidente.

Luis, ahora te voy a explicar como será tu juicio. Para empezar, yo no juzgo, vas a tener tres juicios, en el primero, el jurado estará compuesto por todas las personas que hayan tenido contacto contigo y que hayan muerto antes que tú, en el segundo juicio, el jurado estará compuesto por todas las personas que hayan tenido contacto contigo y que hayan muerto después de ti, y el tercer juicio se realizará cuando toda la humanidad haya muerto, el jurado estará compuesto por toda la humanidad.

El juicio consiste en revisar todos los actos de tu vida, hasta lo más recóndito que hayas hecho, todos los humanos verán esto. Tu castigo será que todo el mundo sabrá como eres, no podrás ocultar nada. Pero no te preocupes, tú también verás la vida a detalle de todos los demás.

---

Pero tienes la ventaja de que, con un solo voto a tu favor, estarás salvado.

Luis empezó a revisar sus pecados y se dio cuenta que era un pecador promedio. Bueno, creo que todos los humanos piensan lo mismo.

Un instante después, Dios le comunicó a Luis que ya estaba salvado porque su abuelita Concha, que lo quería mucho, había votado a favor de él sin necesidad de revisar toda su vida, con ese único voto había ganado el cielo.

Luis se puso muy contento y dijo:

–Me siento feliz porque voy al cielo a gozar de la vida eterna.

No se puede describir como es el cielo porque la membresía del cielo tiene sus privilegios. Pero desde afuera se escuchaba una canción como esta:

[https://youtu.be/Pvn9MTOK\\_f0](https://youtu.be/Pvn9MTOK_f0)

# Premoniciones

Por: Demetrio Curiel Díaz Ordaz

Demetrio, un niño de 10 años subió corriendo las escaleras para platicar con su Abuelita Concha, la encontró en su cuarto remendando unos calcetines rotos.

—Abuelita, Abuelita, cuéntame una de tus tantas aventuras.

Concha lo miró con ternura y empezó el siguiente relato:

Corría el año de 1908, vivíamos en Mazatlán, un día como a las 11 de la mañana tocaron en el zaguán de la casa. Abrí la puerta y me encontré con un señor como de 45 años, alto, y muy delgado, traía en la mano un portafolio y quería venderme un seguro de vida, platicamos un rato y le dije que mejor fuera con tu abuelito a su oficina, y que quizás a él le interesaría. Cuando me despedí del señor noté algo extraño, en ese momento no supe que era.

El caso no hubiera tenido la menor importancia, si no hubiera pasado que a los dos días estando dormida, soñé que me encontraba en un cuarto de hotel como espectadora, observando al señor que había ido a la casa a vender un seguro de vida, lo vi acostado en la cama leyendo un libro, de repente, bajo el libro, y miró hacia el infinito, se veía que tenía mucho dolor en el pecho, trató de alcanzar su medicina estirando su brazo hacia la mesita de noche, no pudo alcanzar nada y se quedó tieso en esa posición.

Desperté sobresaltada y le conté todo a tu abuelito, él me dijo: Concha solo fue una pesadilla, vuelve a dormir.

A la mañana siguiente personal de la Presidencia Municipal, llegó a la casa para avisarle a tu abuelito que había ocurrido una muerte en el Hotel La Paz. Él en su calidad de funcionario público tenía que dar fe del cadáver.

Cuando regresó tu abuelito de la diligencia me dijo: Concha, el cadáver pertenecía al señor que vendía seguros, y me sorprendió que lo encontraron tal cual como tú lo habías descrito.

—¿Abuelita, no te da miedo tener esos sueños? —dijo Demetrio.

—No, además no podemos controlar lo que soñamos, pero quizás pudiera ser, que cuando vi al vendedor de seguros me di cuenta inconscientemente que el señor estaba muy enfermo.

—Cuéntame otra aventura misteriosa— solicitó Demetrio.

—Bueno, te contaré de cuando soñé la muerte de la mamá de tu abuelito. En el sueño estaba yo presente en el cuarto donde había muerto, estábamos de pie mis cuñadas y yo, llorando. De repente me desperté muy angustiada. Esta vez solo se lo conté a mi mamá, Matilde, pues no le quería decir nada a tu abuelito. Después ese día, a las 12 llegó un telegrama de Oaxaca avisando del fatal acontecimiento.

—¿Cuánto tiempo tenías de no ver a la mamá de mi abuelito?

—Como tres años.

—Entonces, sí tenías tanto tiempo de no verla, como pudiste saber si estaba enferma, replicó Demetrio.

—La comunicación entre las almas existe, y ésta se puede dar sin importar la distancia física en que se encuentren las personas.

—Entonces ¿Podemos comunicarnos con los muertos? —preguntó Demetrio.

—Si tienes algo importante que comunicar entonces sí se puede, pero más bien, los muertos son los que se pueden comunicar contigo porque lo que le comuniqués tú a un muerto no tiene sentido, porque el muerto no puede tomar acción.

—¿Qué mensaje me puede enviar un muerto?

—Por ejemplo, el lugar en donde está escondido el tesoro —dijo Concha con una amplia sonrisa.

Se le iluminaron los ojos a Demetrio deseando que los muertos se comunicaran con él.

—¿Me puedo comunicar con mi yo del futuro? —preguntó Demetrio.

Concha pensó, ¡qué imaginación tiene este niño!, y respondiéndole le dijo: Puedes comunicarte con quien quieras del pasado, del presente, y del futuro, aunque no haya nacido.

En eso, Demetrio del día 27 de Abril del año 2022, sintió algo extraño, le llegaba un mensaje de su yo del futuro, le decía: el premio del MELATE del primer domingo de Septiembre de 2022 corresponde a los números:

3 – 19 – 24 – 35 – 39 – 44

¡Corre a comprar el boleto!

Demetrio de 1962 dijo: Ahora sí sé que significa tener una premonición.  
Gracias Abuelita, te quiero mucho, mucho, mucho.

# La lectura

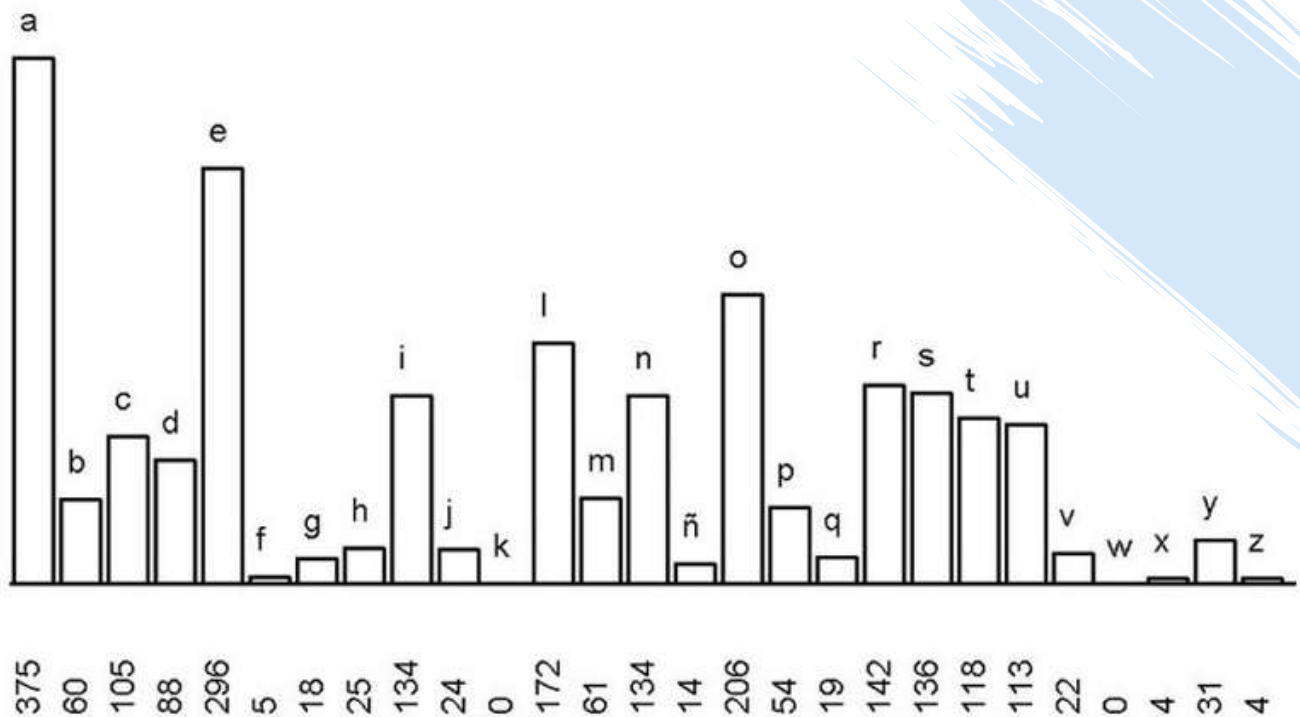
Por: Demetrio Curiel Díaz Ordaz

Diego, un niño de 6 años llegó a su casa muy emocionado.

—¡Mamá! ¡Mamá! me encargaron leer el cuento de “Caperucita Roja” porque mañana tengo que platicar de las lecciones que aprenda del cuento.

En eso, envuelta en una nube de color rosa, apareció El hada de las letras diciéndole a Diego:

—Muy sencillo, muéstrale el siguiente cuadro que obtuve del genio JAVA, les explicas que en el cuento “Caperucita Roja” encontraste 2,360 letras, las cuales se reparten como se muestra a continuación.



Diego quedó estupefacto, diciéndose a sí mismo: ya resolví la tarea, ahora voy a jugar con la Tablet.

El monstruo que habita en los videojuegos se puso contento pensando: me voy a apropiarme de la mente de este niño, de ahora en adelante será mi esclavo.

Su mamá que estaba pendiente de que Diego hiciera su tarea preguntó:

—¿Ya hiciste la tarea?

La voz de la mamá hizo que el monstruo se distrajera permitiendo que Diego pudiera liberarse.

—Sí mamá, el hada de las letras me ayudó y me platicó sobre el número de letras que había en el cuento —respondió el niño.

—Diego, eso que hiciste no tiene sentido, dijo su mamá. Las letras solas no tienen significado, vuelve a leer el cuento, pero ahora en vez de leer letra por letra, trata de leer palabra por palabra, es como cuando ves un árbol, ves el árbol como conjunto, no ves una hoja y otra hoja, un tronco, varias ramas, y luego defines que es un árbol. Diego se quedó pensativo y dijo:

—Mamá tienes mucha razón, de ahora en adelante voy a leer cualquier texto, palabra por palabra, para entender mejor el significado.

En eso, envuelta en una nube de color amarillo, se le apareció El hada de las palabras diciéndole a Diego, muy sencillo, de acuerdo con los datos que obtuve del genio JAVA, en el cuento “Caperucita Roja” hay en total 517 palabras, de las cuales 239 palabras son originales, y 278 palabras son repeticiones de las originales, y da la casualidad de que solo 166 palabras se usan una sola vez.

Diego se alegró, diciéndose a sí mismo ya resolví la tarea, ahora voy a jugar con mi hermanita Daniela.





Su mamá al ver que sus hijos estaban jugando preguntó a Diego:  
¿Ya hiciste la tarea?

En eso, envuelta en una nube de color verde, se le apareció el hada de los párrafos diciéndole a Diego, muy sencillo, de acuerdo con los datos que obtuve del genio JAVA, en el cuento “Caperucita Roja” hay en total 30 párrafos que expresan alguna idea.

En eso, se escuchó que alguien abría la puerta de la casa, Diego se dirigió a la entrada y exclamó:

—¡Papá! ¡Papá! que bueno que ya llegaste, ¿Cómo te fue en el trabajo? fíjate que me encargaron leer el cuento de “Caperucita Roja”.

Le explicó a su papá lo que había pasado con el hada de las letras, el hada de las palabras, el hada de los párrafos, y su mamá.

—Estoy algo confundido, las letras dicen que son muy importantes, porque sin ellas no podrían existir palabras, las palabras dicen que ellas son lo máximo, porque sin ellas no podrían existir los párrafos. Y los párrafos no dijeron mucho porque en eso llegaste tú.

El papá, después de abrazar a su esposa y a sus hijos, le dijo a Diego:

—Para leer un cuento necesitas tener conocimientos previos, primero, conocer todas las letras. Diego interrumpe y le dice a su papá:

—Ya conozco todas las letras.



El papá continuó:

—Esto es básico porque con las letras se forman las palabras, cada palabra tiene un significado, pero tienes que conocer previamente cada palabra, entre más palabras conozcas podrás entender mejor el texto. Cuando estás leyendo, las letras, las palabras y los párrafos te van dando ideas que llenan tu mente de nuevos conocimientos, que causan en ti multitud de sentimientos. Esto hace que leer un buen libro te llena de alegría, tu mente con cada palabra va creando multitud de imágenes. Si logras encontrar el gusto por la lectura, tu vida dará un gran salto hacia adelante, podrás adquirir conocimientos fácilmente que harán que tengas una vida plena y satisfactoria.

Diego le pide a su papá leer el cuento juntos. Padre e hijo empiezan la lectura, las palabras que no entiende son explicadas por su papá. La voz melodiosa del padre hace que Diego empiece a imaginar todo el cuento, el niño trata de leer al unísono con su papá, escucha la palabra dicha por su padre y él observa la palabra escrita, llegan al final y muy emocionado exclama:

—¡Ya le entendí! Para mí las lecciones más importantes que se dan en este cuento son, Primero, que siempre es mejor tomar el camino largo para gozar de la naturaleza, lo importante no es llegar, sino disfrutar del camino. Segundo, cuando tengas dificultades, siempre debes pedir ayuda, en el mundo hay mucha gente buena que te puede ayudar.

—Muy bien Diego, ahora puedes ir a jugar.

Diego tomó la Tablet y el monstruo de los videojuegos aparece de nuevo tratando de atraparlo, en eso recordó que cuando estuviera en dificultades, podía pedir ayuda, entonces gritó:

—¡Mamá! ¡Papá! Ayúdenme.

Quítenme al monstruo de los videojuegos.

Quiero leer muchos libros.

# La Mona Lisa

**Por: Demetrio Curiel Díaz Ordaz**

Caminábamos por las calles de París y a lo lejos divisamos el museo del Louvre, estábamos al otro lado del río Sena. Cruzamos por el puente cuyos barandales estaban llenos de candados que representan el amor de las parejas. Pasamos por unos arcos y nos encontramos con un solitario joven músico que con su violín tocaba música melancólica. La expresión de su rostro era de frustración, era de ese tipo de rostros que no se olvidan, quise tomarle una foto pero él furioso se negó. Continuamos nuestro camino hasta llegar a la entrada del museo, era un poco tarde, el museo cerraría en dos horas, había mucha gente pero como nosotros traíamos un pase especial fuimos admitidos de inmediato, nuestro primer objetivo era ver la Mona Lisa, después veríamos el resto del museo. Empezó nuestra odisea para encontrar la famosa pintura, subimos, bajamos, salas y más salas llenas de pinturas hasta que vimos que en una sala había como un reunión de gente jubilada, porque todos pasaban de 60 años, en la puerta de la sala había un letrero que decía: "Aquí es". Entramos a la sala y lo primero que vi fueron muchas cabezas dirigiendo la vista hacia un punto. Había todo tipo de cabezas, con cabello y sin cabello, trate de acercarme pero era casi imposible, había varios policías que decían como en el metro de la Cd. De México, circúlele, circúlele, por supuesto lo decían en francés, pude ver entre todas las cabezas una muchacha que me sonreía, era la Mona Lisa, el gusto duró un instante, porque entre tantas cabezas y la policía fuimos alejados del punto de interés, salimos de la sala muy contentos habíamos visto a la Mona Lisa personalmente y en persona.

Caminamos por otras salas y nos maravillamos de las pinturas y esculturas, hubo un cuadro que me llamó la atención pues en ella aparecía el rostro del joven músico que habíamos visto antes de llegar al museo, lo tomé como una coincidencia porque creo que todos los seres humanos, aunque somos diferentes, nos parecemos mucho. Al estar contemplando el cuadro llegó un grupo de turistas, el guía quería que nos alejáramos de ahí para dar la explicación del cuadro, nosotros nos mantuvimos firmes teniendo en cuenta que el museo es para todos, el guía al ver que no nos movíamos empezó su discurso.

—Este cuadro se llama “El juramento de los Horacios” el tema de la obra es el cumplimiento del deber por encima de cualquier sentimiento personal. Representa a los Horacios de Roma quienes eran unos trillizos destinados a combatir a los Curiacios, también trillizos, de Alba Longa, ambas familias estaban emparentadas, pero a pesar de esto, los Horacios juraron matar a los Curiacios. El único que quedó vivo fue Horacio, él de en medio, desgraciadamente fue muerto por su hermana que era esposa de uno de los Curiacios.

Pensé, ¡qué desgracia!, ojalá que al joven músico no le pase lo mismo.

Llegó la hora en que cerraban el museo y fuimos acarreados hacia la salida, pero nosotros para permanecer más tiempo nos metimos a una tienda a curiosear, el tiempo fue pasando hasta que nos dimos cuenta que casi no había gente. La siguiente odisea fue encontrar la salida del conjunto del museo porque ya habían cerrado casi todas las puertas, por fin encontramos la salida, como nuestro hotel quedaba cerca del Arco del Triunfo decidimos caminar por Los Campos Elíseos hasta llegar al hotel. A medio camino nos dio hambre y entramos a una cafetería, al estar degustando unos deliciosos panecillos con chocolate a la francesa empezó a oírse una música melancólica levanté la vista y para mi sorpresa era el mismo joven músico que habíamos visto antes de entrar al museo, otra coincidencia, pero era lógica, el joven músico tendría que trabajar en algún lugar y para obtener dinero extra trabajaba en la calle, todo me pareció normal.

Al terminar de cenar caminamos al hotel gozando de la alegría de la gente que estaba a nuestro alrededor, la vida en rosa afloraba por todas partes, es bien sabido que París de noche vale una misa.

En la noche soñé con la Mona Lisa y ella me decía:

—Hoy te vi en el museo y descubrí en ti un alma sensible con la que me puedo comunicar.

Sorprendido pregunté.

—¿Cómo es eso posible?



—Bien, te platicaré como empezó todo. Mi marido quería que un gran pintor me hiciera un retrato, fuimos con Leonardo Da Vinci a encargarle la pintura, estuvimos de acuerdo en el precio, y Leonardo me pidió que fuera la siguiente semana para iniciar el trabajo, desafortunadamente mi marido hizo un mal negocio y al siguiente día de haber contratado a Leonardo, estábamos en bancarrota. Le dije a mi marido que debíamos cancelar el retrato porque no teníamos dinero. Él dijo que no era necesario cancelar, que después veríamos como pagar.

Así fue como asistí a la primera cita para realizar la pintura, como sabía que no teníamos dinero para pagar, puse una sonrisa enigmática que fascinó a Leonardo. Al final como no pagamos, Leonardo se quedó con el cuadro.

Lo que no sabía Leonardo ni yo, era que parte de mi alma quedó plasmada en el cuadro. Al morir, Dios me recompensó por haber llevado una vida ejemplar. El premio consistió en que podía habitar en el cuadro que había pintado Leonardo. Desde ahí puedo mirar a todas las personas que me contemplan, he visto a millones de personas, en cada una descubro su humanidad, y puedo decir, sin temor a equivocarme que todas las personas en el fondo de su ser son buenas. Tengo fe en la humanidad, y algún día como decía Beethoven, todos volveremos a ser hermanos.

Por eso, vi en ti que podías llevar un mensaje de Leonardo para su *tátara, tátara, tátara, tátara, tataranieto* que está pasando por una crisis existencial, éste cree que su camino es ser músico, pero Leonardo quiere que se dedique a la pintura, tienes que encontrarlo y darle el mensaje, ¿te puedo encargar ese asunto? cuando lo veas lo vas a reconocer.

Desperté en la mañana y platiqué de mi extraño sueño. Decidí, hoy vamos a Versalles.

—¿Cómo ven si nos vamos en el metro? El taxi sale muy caro.

Desayunamos en el hotel, pedimos instrucciones para llegar a Versalles y emprendimos la aventura. En Versalles había una cola como de una hora para entrar, pacientemente esperamos hasta que llegó nuestro turno, me di cuenta del sufrimiento de las mujeres, la fila para entrar al sanitario de mujeres era muy larga, en cambio, la cola para entrar al sanitario de hombres era muy corta.

En el salón de los espejos me pareció ver al joven músico, pero no presté mucha atención, seguimos nuestro recorrido gozando de las maravillas del palacio, ahí me di cuenta del por qué se hizo la revolución francesa. Después caminamos por los jardines hasta llegar a la fuente de Apolo, al estar contemplando el carro del sol divisé a lo lejos al joven músico, esto ya no era coincidencia, algo estaba pasando, nos dirigimos hacia él con la intención de enfrentarlo, al estar más cerca recordé el sueño que había tenido y al instante reconocí que ese joven era el pariente de Leonardo Da Vinci, mi expresión facial cambió y al llegar con él le pregunté amablemente.

—¿Eres pariente de Leonardo Da Vinci? —

—¡¿Qué?! Señor, de mis antepasados sólo conozco hasta mis bisabuelos. Pero déjeme explicarle porque los estoy siguiendo, anoche tuve un sueño inquietante, era yo un Horacio y prestaba juramento de lealtad al estado Francés, mis hermanos gemelos habían muerto y yo estaba corriendo para salvar mi vida. Una voz me decía que unas personas provenientes de más allá del Atlántico me darían un mensaje y que al verlas las reconocería, al despertar en la mañana me di cuenta de que esas personas eran ustedes, las que había visto el día anterior en los arcos. Como eran turistas pensé, de seguro van a Versalles el día de hoy y por eso estoy aquí. Al principio me pareció una locura, pero un gusanito que mueve mi corazón me dijo que nada perdería si me entrevistaba con ustedes.

—Joven músico yo también tuve un sueño en el que Leonardo Da Vince pedía que le dijeran a usted que en lugar de trabajar como músico, debería ser pintor.

El joven quedó pensativo.

—Tiene usted razón, hace unos días un amigo me decía que tenía talento para la pintura, tenía duda de tomar ese camino, ahora con lo que usted me dice estoy resuelto a iniciarme en el negocio de pintura de casas, edificios y de toda estructura que se requiera pintar. Muchas gracias, señor, me ha abierto el camino a la prosperidad y a la felicidad, ahora podré tener una linda esposa y muchos hijos, y al mismo tiempo mantener a mis padres, pues soy hijo único.

Han pasado 5 años desde este evento y el negocio del joven pintor ha prosperado mucho, ahora es una gran empresa que da trabajo a cientos de empleados. Como dato curioso, al año de estar casado, la esposa del joven pintor tuvo trillizos.



# Demetrio Curriel



Demetrio es una chispa. Es un narrador frente a la hoguera, entreteje las historias con humor y sorpresa, con profundidad y encanto especial. Con Demetrio lo inesperado toca corazones y conduce al lector a su infancia y al recuerdo, al mismo tiempo que nos lleva a cuestionar la realidad y los discursos políticos. Leer a Demetrio es como abrir una bolsa de dulces, ansiamos la sorpresa que esconden.



# Casa Parlanchina

**Martha Elisa Curiel Díaz Ordaz**

No recuerda exactamente cuando nació, más sí sabe de su ubicación y pertenencia. Ella se cuenta, como construída en los linderos del estilo californiano, quizá como hija menor, rodeada de hermanas casi gemelas, pero diferente por pequeñas cualidades físicas que sus habitantes, para no equivocarse al entrar a su hogar, pueden con premura reconocer.

Se siente privilegiada pues cada una de sus áreas está resguardada por muros y techos no muy altos, que le permiten crear sus propios ambientes.

Hay días en que se pregunta qué ve de ella la casa señorial ubicada en la otra acera donde su dueño se asoma todos los días para saludar a los habitantes que ella resguarda. Ha sido tal su inquietud que un día hablando con una de sus pequeñas habitantes le pidió que cruzara la calle para qué le describiera cómo se veía ella desde el frente. Claro que la niñita de escasos cuatro años, tuvo que hablar con su mamá para que la llevara al otro lado de la calle, y ver desde ahí la casa, sin importar que su hermana mayor también las acompañara.

Así la niña al regresar, —para que escuchara bien su propia casa —le contó a su hermanita menor cómo se veía la casa donde vivían desde la otra banqueta.

—Nuestra casa tiene una reja por donde entra el coche y otra por donde entramos nosotras. Hay un pasillo con dos columnas, cada una con dos escalones grandes para brincar y jugar con las muñecas, donde a veces pone plantas mi mamá.

La casa no quedó muy satisfecha, pues ella sentía que desde su interior podía observar lo que pasaba fuera de ella; por dos aberturas, sus bellos y grandes ojos. A través de ellos, observaban el exterior sus habitantes y al anochecer para descansar, cubrían.

Cuando se habló de las rejas, un leve estremecimiento le permitió recordar aquel día en que la señora de la casa regresó del mercado en el auto que le prestaba su marido, y que al no encontrar ayuda para introducirlo al garaje le pareció fácil intentarlo ella. Solo por unos centímetros falló y una parte de la reja abollo.



Ya sana de su dolor y para compensar su sentir recordó la emoción en gritos de alegría que expresaban en toda la casa cuando se avisaba que los abuelitos maternos irían a visitarlos, entonces la reja pequeña se abría de golpe, mientras las niñas se abalanzaban para que el abuelito las alzara en sus brazos. Esos golpes eran el sonido que de gozo la casa emitía.

¡Tenía tantos y tan sentidos recuerdos! Que valía la pena continuar, mas ya era de noche y quería descansar.



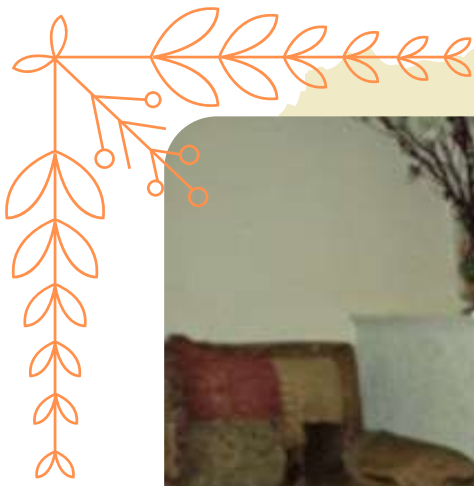
# "Momento y Lugar del Encuentro"

Martha Elisa Curiel Díaz Ordaz



Nació en la ciudad más poblada del mundo, 18 de Abril de 1984. Esperada por largo tiempo y amada por su familia, desarrolla en su vida – la capacidad de resiliencia apoyada en su inteligencia intuitiva para el conocimiento de seres humanos y las situaciones en que estos se ubican–.

Ávida lectora desde la infancia, ubicada en la época del renacer de los héroes mitológicos –desde la perspectiva oriental –se hace fiel seguidora del género de los Anime. Asidua partícipe –con traje de carácter de alguno de los personajes en boga –en las reuniones anuales, que se celebraban en la ciudad natal materna.



Es ahí, en donde ella realiza sus estudios y trabaja hasta el momento que decide regresar a la CDMX para estudiar Literatura Inglesa con la intención de emigrar a Europa.

Es en su ciudad natal conoce al que sería su compañero de vida, Juan. Oriundo de esa misma ciudad y emigrado tiempo atrás a Canadá, en donde logra su ciudadanía. Su encuentro propiciado por una amiga mutua, es en una exposición que él realiza para dar a conocer su obra, que define como Arte Conceptual.

“Ely” continuará buscando mediante la escritura y pláticas con maestros, compañeros y amigos en reuniones académicas y sociales, su forma de expresión.

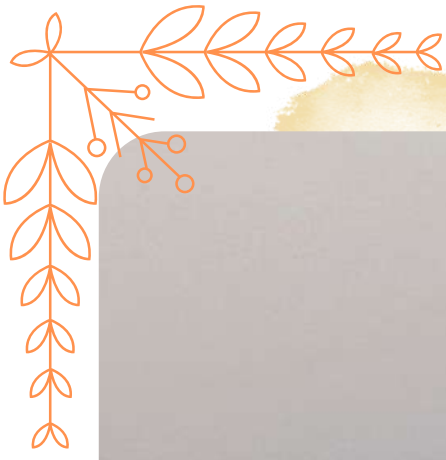
De ese primer encuentro con Juan renace en Elisa la necesidad de viajar. Invitada por él y con la anuencia familiar para continuar su desarrollo a los 26 años viaja a Brandon, Canadá, para trabajar como educadora de los hijos de Juan, divorciado tiempo atrás y responsable de la educación de sus dos hijos. Al año se casan, cuando adquiere su residencia, Elisa además del cuidado de los niños, entra a trabajar como empleada en una tienda departamental.

Su inquietud juvenil y su natural espíritu mediador de conflictos, le permite afianzar la situación familiar mediante la democrática y respetuosa toma de decisiones. Tiempo después se les presenta a los ya adolescentes, la oportunidad de emigrar a la ciudad de Miami acompañando a su madre natural y a su nuevo compañero para vivir permanentemente allá, o quedarse en Canadá. Juan tiene la patria potestad de sus hijos y en caso de que viajen con su madre, debe renunciar a ella.



Haciendo frente a la nueva situación de lejanía de su madre, Juan solo les pide a sus hijos que continúen siempre juntos como hermanos en la decisión que tomen. Los hijos apoyados por sus padres deciden emigrar con su madre hacia Estados Unidos y así lo hacen.

Elisa y Juan continúan en Canadá y han seleccionado irse a vivir en el mejor lugar desde el punto de vista del clima y de desarrollo urbano. Viajan a Nanaimo B.C. en donde ambos se sienten rodeados de una naturaleza y clima excepcional. Ambos lo definen como el paraíso terrenal.



Ahí Elisa continúa trabajando e inicia sus estudios para ser técnico en construcción de casas habitación, logra su primer nivel y es empleada por una empresa pequeña dedicada a esos menesteres. Trazan planes para su desarrollo familiar en esa hermosa isla y antes de reiniciar el siguiente curso de construcción, Ely descubre que tiene todos los síntomas de cáncer. Insistentemente van al médico general y no es sino hasta un año después que le dan la entrada al especialista, cuando ya el cáncer literalmente le explota al oncólogo que aún niega su existencia.

Ambos inician un largo y penoso recorrido buscando sanar, vivir y disfrutar, hasta que se impone la estructura social burocrática de salud pública que provoca su muerte prematura.

Su obra queda en la vida que va dejando entre familiares, amistades y conocidos para compartir aciertos y desaciertos que puedan ayudar a miles de personas, a vivir plenamente en conciencia de su ser.

Su fuerza es el don divino del “estar aquí” en el momento y lugar del encuentro. El saber acompañar procurando el bien social.



# "Cuentos cortos Microrelatos"

Por: Martha Elisa Curiel  
Díaz Ordaz

## En el Jardín

Le gustaba ser despeinada por el viento, antes de lavar su larga cabellera en la lluvia silenciosa, antes de que el viento enfurecido, por no recibir agradecimiento, arrancara sus débiles hojas y sus nacientes flores que en fruto la calma convertiría.

---

## En Clase

El niño era el más travieso de su clase y solía sentarse más tiempo frente a la esquina que en otro lugar. Ya quieto y viendo la esquina, se descubrió inmóvil, congelado en un cuerpo extraño. Hasta que escuchó el grito de una de sus amiguitas. ¡Maestra una lagartija, una lagartija!

---

## Recordando a Buñuel

Sí nuevamente se sentía así, como si estuviera amaneciendo y no alcanzara a despertar. Así, en momentos veía la luz que se filtraba en la ventana y que permitía reconocer el cuadro de sus abuelos frente a su cama. Una mañana en ese intento de abrir los ojos, estos salieron volando y fueron a parar a la cara de uno de los abuelos. Los ojos querían volver a su dueña y voltearon. Ahí fue donde vieron la cama que solo mostraba el hueco de su ama. Una cama vacía, en un cuarto vacío.



## Hannibal Lecter. La visita

Sentada frente al ordenador, totalmente absorta en clase digital. Percibí un ruido grotesco algo como un quejido, acercándose poco a poco. Mientras, un olor nauseabundo me rodeaba.

El miedo y la curiosidad me hicieron girar la silla, en la penumbra me enfrenté a un bulto, que lentamente se convirtió en un humanoide... ¡finalmente humano! Su parecido con Hannibal me estremeció, conforme se acercaba, distinguí que no traía careta. Sus quejidos y el olor fueron desapareciendo, su peculiar y característica bondad permitió que sólo me levantara de la silla, sin echar a correr.

Ahora su bondad me congelaba. ¿Quién eres? –le pregunté. Y respondió solo con su nombre, Hannibal, ya traducido, con toda la carga simbólica en él.

– ¿Qué te sucede, por qué te quejas? –Fue el cuestionamiento que hice.

– Estoy congestionado por comerme lo humano que han sido, y lo humano que soy.

Estoy aquí, pues vi un resplandor diferente a la película que acabo de filmar...

---

## Sherlock Holmes (Ejemplo: Narración no literaria)

Aparece nuevamente el anuncio televisivo del personaje Sherlock Holmes quien, con voz clara y calmada, pipa en mano y su traje típico de investigador mostrando el perfil de su cara, dice: “Ustedes pueden adquirir gorros como el mío, autografiados; en sólo cincuenta dólares y por quince dólares más, la singular pipa que aclara mis elucubraciones, con mi nombre en letras doradas al frente. Sólo una tienda ofrece esta exclusividad y es Gandhi en todas sus librerías. Ambos productos acompañados de un certificado foliado de autenticidad”.



## Agua

Guarda la diaria salud de la humanidad mientras se mantengan cerca de ella. Hay casos en que se sulfura y se lanza a destruir todo lo que tenga al frente sin percibir ningún temor. Es voluble y chismosa, le gusta meterse en todo, estar en todas las discusiones. Su curiosidad le permite viajar grandes distancias y rodearse de seres y objetos diferentes. Algunas veces se mezcla y diluye en ellos, otros tiempos se afianza, apodera y encierra su esplendor. El suave calor la eleva en frenesí y cuando intentan utilizarla en exceso hace perder la cordura humana.

---

## Agua

Está formada por dos elementos de la tabla periódica; hidrógeno y oxígeno. Su peculiar comportamiento molecular le permite tres estados físicos sostenibles. Puede ser; sólida, líquida y gaseosa, dependiendo de la temperatura exterior.

---

Le llamaban El camino de la Reina, lo había conocido sobre un plano por la costumbre de recorrer siempre los lugares nuevos a los que viajaría. El motivo de mi viaje era muy profundo, anhelaba un reencuentro con mi hija Elisa, dado que hacia mas de dos años no la veía.

Ella y su esposo me acompañaban en el bello recorrido pues querían conocer mi estado físico como caminante, se ufanaban de recorrer grandes distancias en poco tiempo. Mi andar era distinto quería conocer disfrutando, aún cuando fueran pocos los lugares que visitara.

Y llevaba unos botines para eso, nuevos. Estrenando zapatos iba recogiendo imágenes, no sólo en el disfrute visual, también mediante fotografías. Sentía el aire fresco que pulía mi ser. Mientras el contaba la historia de los puntos de interés, ella descansadamente acompañaba mis pasos.

En un momento mientras recorría el embaldosado que rodeaba el jardín tratando de descubrir el nombre de cada flor, arbusto, árbol. Lo vi, apareció como queriendo acercarse, tocarme, pensé que hasta abrazarme. Brotó de la vegetación diversa, afianzando el concepto de diversidad. Su cuerpo, medio descarapelado, hacía ver el cambio de piel cual serpiente otoñal. El tiempo quedó en suspenso y el impacto causado lo atesoré en una fotografía.

Ahora, al mirarla de nuevo se hace presente aquel momento en que mis adoloridos pies me gritaban “cambia zapatos”, mis pulmones indicaban “este sí es aire fresco, cuidado con emborracharte” y mi sentir “saca una foto con tus hijos”. Así fue.



# Hojas

Que se puede decir de la historia, si se olvida  
que experiencia quedaría,  
que de los triunfos y fracasos  
que del superar las crisis y que,  
del continuar viviendo y ser feliz.

Cómo salir del marasmo que nos ciega y nos estanca.  
Cómo decir aquí estoy, aquí estamos,  
somos y construimos, hacemos y sostenemos.

Cómo no gozar de un bello resplandor de hojas,  
que a lo lejos saludan guiadas por el viento.  
Hojas que respiran, pulmón del árbol.

Cómo no ser feliz en el silencio de un recinto que guarda sabiduría.

Ese enmudecer para escuchar el movimiento de otras hojas,  
que ávidas al moverse, despiden símbolos que comunican.  
Ojos en movimiento que absorben el conocimiento al canal del aprendizaje.  
Manos, dedos que golpean las hojas en sus cornisas,  
para cambiar el contenido de sus esquinas.  
Aroma de la savia del árbol que despide la hoja al acariciarla.

Más ahora, un nuevo instrumento intenta el libro transformar,  
intenta los sentidos opacar; el tacto apenas se percibe en las  
yemas pulgares de los dedos. Luces parpadeantes salen de su interior,  
imágenes que aparecen en forma subliminal  
dejan caer información visual que en momentos solo roza la conciencia.



Que diversidad de formas del aprendizaje  
que inutilidad de kinestésica y que suave  
o, abrupto será el despertar.

E infinito, *now*

¡Ay! que deber, tiene uno que entender

No es deber, más bien querer.

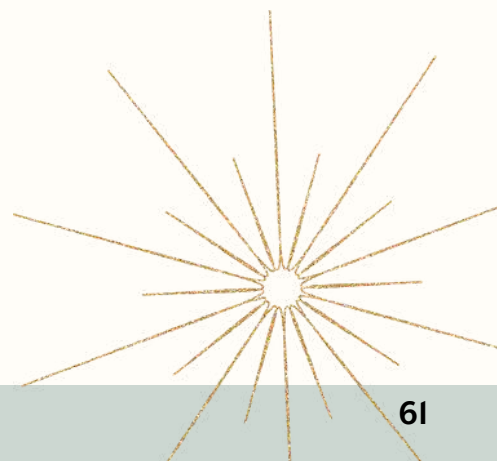


# Martha Elisa Curiel



Marthita es una narradora natural. Sus textos son suaves y fluidos como la lluvia.

Profundos y enigmáticos como la naturaleza. Oscilan entre la reflexión y la experiencia de vida. Hay versatilidad y entrega en cada palabra. Marthita tiene un objetivo, construir un legado de palabras para honrar la vida, la suya, la de su hija y la de su familia entera. Escribe como respira. Con una maquinaria perfecta, con un ritmo candencioso y lleno de esperanza.



# El tejabán que vivió

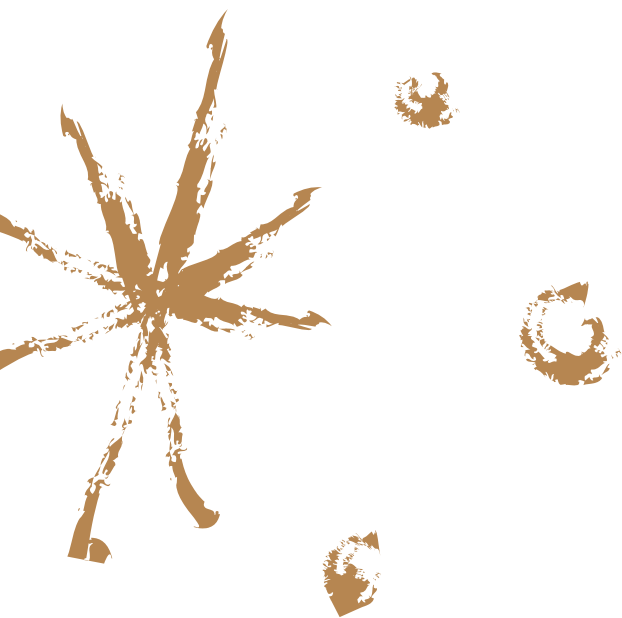
Por: Ernesto García

Bajo la niebla y la bruma, sobre las faldas del cerro de la silla nació. Nací sobre hierba silvestre, florecillas del monte y gotas de rocío, mis cimientos fuertes son de piedra rojiza y azul. Vi los primeros rayos de luz ya hace mucho tiempo, cada día entre despierta y dormida podía ver el sol salir entre las mesetas del cerro y acurrucar por las noches la luna, oía los trinos nocturnos, aleteos y cantos salvajes, todos los días intentaba despertar, un golpeteo constante me llamaba, el sonido entre metal y piedra me llamaban, como un hermoso vals de invierno al unísono junto con aquel hombre de piel oscura, él era el director de aquella orquesta, dirigiendo los ritmos y los tiempos, esas manos jóvenes y ásperas me daban vida, sentía como la sal de su cuerpo caía en mis cimientos siendo la sangre que me daría vida. Entre lunas y soles mi cuerpo comenzó a tomar forma, alzándome entre piedras, block y maderas inertes, mis días de estar completa estaban cerca, sobre mi cabeza yacían láminas de cartón y metal helado, al fin, al fin estuve completa.

El calor podía sentirse arder dentro de mí, el amor de estos seres que se amaban junto a sus pequeños hijos acariciaba mi interior, todos los días nos levantábamos entre llantos y pequeñas risas, palabras incompletas y balbuceos, los olores, esos olores que me impregnaron, olor a humo y tizne, olor a barro caliente, comida recién hecha, acompañada siempre de las palabras: ¡Mamá tengo hambre! ¿Mamá qué vamos a comer? ¡Mamá quiero más!

Notas musicales en nuestro ritmo de vida. No podría faltar la soprano, la madre, alzando sus registros vocales más altos, cada vez más altos, gritos y reprimendas se escuchaban a diario, pero más aún las risas, las risas siendo la octava más alta, en nuestro vivir.

Crecimos durante algunos años, desde heladas agonizantes, vientos feroces, hasta cálidas primaveras, ¡Amé tanto a los seres dentro de mí! les di todo, fui su refugio, testigo de sus sueños, oído de sus plegarias, manto de sus lágrimas, lo fui todo para ellos... estoy contenta de haber sido útil y poder verlos crecer junto a mí; el paso del tiempo ha sido cruel conmigo, mis maderos yacen débiles por el abrazo del clima y la lluvia, sé que tengo que dejarlos ir, sé que otra los amará tanto como yo a ellos, sé que viviré en sus memorias y en lo profundo de su alma me amarán por siempre, como yo a ellos.



# Hojas secas

**Por: Ernesto García**

25 de agosto 11.45 pm

La noche tranquila con vientos secos y frescos, cielos despejados tan limpios que podías ver claramente como titilaban las estrellas en el firmamento oscuro. Esa noche decidí dormir en el segundo piso de la casa, en un cuarto aún en obra gris. La escalera daba directamente a él, este no tenía ventanas, tenía tres puertas, dos para para acceder a otros cuartos y una puerta hecha de trozos de madera vieja y delgada. Ésta era la única que daba acceso a la sencilla terraza, siempre cubierta por las ramas del viejo fresno; aquel mismo que plantó mi abuelo cuando era niño, quizás ... sería una de las únicas herencias que nos dejó él.

Mucha gente nos ha dicho cosas extrañas acerca del viejo fresno, desde presencias, hasta algunas formas sombrías en la noche; yo jamás he visto nada... así que siempre disfruto de las noches cuando quiero ver las estrellas. Esa noche percibí algo extraño en el suelo de la terraza, había muchas hojas secas, el otoño estaba lejos para que esto pasara; sin darle demasiada importancia entrecerré la puerta, para que el fresco nocturno se sintiera. Me recosté despacio, disfrutando la suavidad de mi vieja almohada, sintiendo como mis orejas frías se empezaron a calentar con ella; aún se podía ver por los huecos de las bisagras hechizas de alambre, el cielo brillante con la luz de la luna casi llena. El sueño poco a poco se apodero de mí, comencé a caer bajo el velo del sueño; sensaciones de mareo aparecieron entre mi estado de vigilia y sueño, empecé a sentir un ardor en la boca del estómago, como un presentimiento. Aún sin despertar sentí mucho frio, inconscientemente me froté los brazos, primero despacio y después más fuerte, los tenía helados.



Algo de angustia me atormentaba, era muy extraño, era como un mal estomacal. Mi corazón sentía opresión, era como un dolor punzante... algo no estaba bien. De pronto mis ojos se abrieron rápidamente, era como si mi intuición hubiera detectado el primer sonido de las hojas secas, a lo lejos se escuchaba como crujían, el sonido que emitían era diferente a cuando el aire las mueve; así que, primero, levanté el torso apoyado por los brazos. Aún tenía esas sensaciones.

Traté de percibir con claridad los ruidos extraños, incliné la cabeza y cerré los ojos, tratando de distinguir el ruido. Poco a poco me levanté del viejo colchón donde dormía y me acerqué despacio, apoyado sobre las manos y rodillas hasta llegar al lado interior de la vieja puerta, puse el oído cerca, casi rozando las maderas, para tratar de escuchar con claridad, el crujido extraño era más fuerte, más intenso, parecían tener un orden, como si fueran pisadas, como si algo caminara encima de ellas, ¡sí! ... ¡algo caminaba!, algo pesado... un gato o un pájaro nocturno, no podría hacerlas sonar así. De pronto, sentí un frío recorrer la espalda hasta sentirlo en los huesos; aún así la curiosidad era mayor, traté de acercarme más pese a la advertencia de mi cuerpo, tenía que ver por la abertura del dintel y la puerta. El cuerpo no me lo permitió, mi corazón empezó a palpar fuerte, cada vez más fuerte, el temblor se hizo presente... era más intenso, mis manos comenzaron a sudar sin cesar, un sudor frío, no me podía mover, ese ruido extraño se acercaba más, se escuchaba más intenso, el crujir se hacía más fuerte y se escuchaba más cerca; mi oído rozaba la madera y yo estaba petrificado. La puerta se empezó a mover lentamente, algo la estaba empujando, algo quería entrar y yo no me podía mover.

La puerta topó con mi rostro y eso la empezó a empujar con mayor fuerza. Escuchaba murmullos lejanos, el sudor y la angustia no dejaban de brotar por mis poros. Recobré poca fuerza y empecé a contra empujar y eso la empezó presionar más fuerte, yo no podía ver nada en la oscuridad, dejé caer mi peso sobre la puerta para que no entrara ... sentí, como eso entró lentamente y empezó a tocarme el brazo ¡Ya no pude más! ¡Mis ojos desorbitados llenos de agua! ¡Quería llorar y gritar! pero no podía,

Mi quijada estaba trabada. El crujido de las hojas se hizo más fuerte, los murmullos era más intensos. Eso empezó a empujar con fuerza y yo no lo podía dejaba entrar, lo que entró trataba de alcanzarme. Los ruidos se intensificaban y sentí como empezaron al golpear y a empujar, lo que entró me agarró del pecho y empecé a sentir falta de aire, el terror me llenó los pulmones y le pegué con un pedazo de block que tenía cerca, y entonces oí un grito desgarrador, los escalofríos inundaban mi nuca hasta llenar todo mi cráneo, las lágrimas se desbordaron por mi cara, mis dientes chocando unos contra otros, los murmullos estallaron y empujaron con fuerza la puerta aventándome contra el piso, escuché un trueno y la puerta se abrió, como pude me levanté lleno de horror y tropecé.

Rodé por los últimos escalones aún traía una pequeña cobija en mi mano derecha, estaba en la cocina y se podía escuchar como gruñía, parecía el ruido de un cerdo, se había metido en la casa y estaba caminando por los cuartos de arriba, todo estaba en oscuridad las luces no encendían y no había nadie más, me fui a la sala y eso me estaba siguiendo, podía distinguir a lo lejos entre la oscuridad, eso se estaba acercando, no era sólo uno eran varios. Mi cuerpo no responde, me arrastré hasta la sala, entre los sillones, en una esquina, quizás no me verían si me escondo aquí pensé, pero a lo lejos se escuchaban, se escuchaba el maldito crujir de las hojas secas, traté de gritar por la ventana pero mi voz era casi imperceptible, ¡por favor alguien ayúdeme! por favor. Alguien entró a mi casa, por favor llamen a la policía, alguien por favor, no me dejen solo, se está acercando, ¡No, por favor, no, por favor, déjame, déjame! no podía para de gritar, me tomaron por los pies y me arrastraron, me cubrieron con algo y ya no me podía mover, todo era oscuridad y después mucho frío, por fin podía distinguir algo.

Estaban parados alrededor mío era unas sombras alargadas, oscuras y extrañas, de dientes filosos, querían comerme y todas se reían de mí, era su presa, comenzaron a abrirme y a festejar, no siento nada, solo vacío, solo una luz cegadora sobre mi cabeza. Nada solo vacío. Así es el inframundo, así es como desapareceré, así nadie sabrá como desaparecí... silencio solo silencio, solo oigo como el crujir de las hojas secas desaparece.

26 de agosto 3:03 AM

El teléfono suena en la estación de policía de la ciudad

–Atención ciudadana de emergencias, buenas noches, le atiende el oficial Rodríguez.

–Buenas noches, mi nombre es Javier Montes y quiero reportar unos ruidos muy extraños aquí con los vecinos, se escucharon gritos y sé que los vecinos están de vacaciones, esperemos no sea un ladrón, la dirección es Colonia la perla, calle Río Santa Elena 222.

–Gracias por su reporte, será atendido de inmediato, mandaremos una patrulla para que revise.

La inspección se llevó a cabo esa noche sin encontrar nada inusual, parecía estar la casa en perfectas condiciones, típica revisión de la policía.

28 de agosto 7.45 pm.

–Atención ciudadana de emergencias, buenas noches, le atiende la oficial Flores.

–Buenas tardes mi nombre es Javier Montes, hace dos días hice un reporte para que revisaran la casa de mis vecinos, y vuelvo a llamar para reportar un olor muy fuerte que se percibe de la casa de al lado, porfavor les ruego que vengan lo antes posible.

–Claro, señor Montes, estoy revisando su reporte previo, la patrulla 0125 no reportó nada, le recuerdo que sus datos están siendo registrados para un seguimiento a su llamada, programaré una visita al domicilio citado— respondió la oficial Flores.

Así nuevamente a las 9:20 pm llegó una patrulla detectando que efectivamente había un olor muy extraño, se dio el reporte para que los detectives y una unidad forense llegara al lugar, llegaron a la casa y forzaron la entrada pero no encontraron nada, dos policías y un detective llegaron al patio y detectaron que el olor era más intenso en los cuartos de servicio, pero para llegar a ellos tenían que atravesar unas puertas hechas de acero forjado, así que lo más fácil era llegar subir por la terraza, notaron que había muchas hojas secas, entre señas y en voz baja se dieron a entender que no hicieran mucho ruido al pisarlas, de pronto uno de ellos notó que había algo detrás de la puerta y les señaló, que posiblemente se tratara de un ladrón, sin poder esquivar las hojas y haciéndolas crujir con sus pisadas, se acercaron y mientras más se acercaban pensaron que era un animal el que se había metido en la casa, uno policía se acercó a la puerta y metió la mano para tratar de abrirla, algo lo atacó y dio un tremendo grito:

- ¡Comandante algo me mordió! Algo está adentro— gritó el oficial
- ¡Rápido, todos juntos empujen la puerta! —ordenó el comandante

Todos juntos empujaron con fuerza y abrieron la puerta, uno de los policías gritó:

- ¿Vieron eso? ¿lo vieron? era como un demonio... tenía ojos brillantes y aspecto cadavérico —aterrado comentó el segundo oficial.
- ¡Esto no es real! No dejen que su imaginación los engañe y si fuera real ¡Disparen! ¡Disparen! —comandó el jefe.

Atónito el segundo oficial con sus manos temblorosas y lleno de sudor frío, dejó escapar un disparo. Titubeante entró a la casa, para perseguir el rastro del ente. Llevaba una linterna y en la otra mano la pistola. Revisaron el cuarto a detalle, no pudieron encontrar nada, solo notaron el aspecto desagradable, lúgubre, helado y fétido del ambiente.

- Jefe, se pueden observar rastros, parecen ser de sangre en los últimos escalones, informó el segundo oficial
- ¡Rápido! traigan lámparas de luz negra y revisen, pero no se descuiden y no bajen la guardia —gritó el comandante.

Bajaron con sigilo por la desgastada escalera de concreto. Los peldaños tenían mosaico quebrado en algunos bordes con manchas de sangre secas en los últimos escalones, pero no se habían percatado de las manchas que parecían ser dedos arrastrándose por el piso.

- Aquí no hay nada, los ruidos se escuchan en los cuartos del fondo, todos tengan cuidado, carguen sus armas –dijo el comandante.
- Comandante hay rastros de sangre en el piso y se extienden más adelante en los cuartos que no tienen luz.
- Tengan cuidado y no la pisen, avisen a los forenses que aún no entren –ordenó el policía en jefe.

Un ruido los alertó, se escuchó lejos en un cuarto de servicio.

Por allá, algo se movió y se escondió en ese pequeño cuarto –gritó el segundo oficial.

Los tres llegaron rápidamente y encontraron un cadáver en descomposición, el olor era muy fuerte, una cuadrilla de policías recorrió la casa y no encontraron nada. Sólo quedó avisar a los forenses y quienes retiraron el cuerpo. El cadáver se encontraba en una forma extraña, estaba sujetando una rejilla de la ventana como si quisiera salir. El equipo forense lo retiró para la autopsia y lo trasladó a la morgue para el procedimiento habitual, el equipo de investigación se quedó en la casa buscando aclarar el horrible acontecimiento.

29 de agosto 3.46 pm

- Comandante, ya llegó el reporte de la autopsia, el cuerpo ya está identificado y ya sabemos la causa de la muerte –comentó, el jefe
- Por más que buscamos indicios en la casa, no encontramos nada, sólo pequeños rastros, pero estos indican que sólo era de una persona. ¿Qué dice el expediente de la morgue? –preguntó, el comandante.

– Fecha y hora de la muerte: 26 de agosto a las 3.33 am, Sexo: masculino, edad: 36 años, nombre: Héctor Barrón, múltiples contusiones craneales por caída, fisuras en las cervicales, sangrados internos y la autopsia reveló que estaba sufriendo un ataque al miocardio, aunque no se encontró ninguna sustancia anormal o psicotrópica en el cuerpo. El cuerpo presentó espasmos involuntarios mientras se llevaba a cabo la autopsia. Se dio aviso a los familiares cercanos, su muerte fue en condiciones extrañas. Así que al no existir mas evidencia el expediente queda cerrado, confirmó el jefe.

En la terraza de la casa de ladrillo, en la calle Santa Elena, se alza el baile de las hojas secas esperando el regreso de los familiares restantes.



# QUERIDO VERANO

**Por: Ernesto García**

Querido Verano:

Sé que estás próximo a llegar, no te puedo mentir estoy ansioso a tu llegada, porque para mí significa mucho, ya que mi cumpleaños viene contigo; cómo no recordar esos tiempos de alegría y felicidad, clima áspero y robusto, calor incesante, sin nubes en los cielos, viento seco y corpulento, perfecto clima de desierto. Cada cumpleaños era diferente al otro pero todos te tenían a ti. Gritos, juegos, sorpresas y cambios de color, nuestras fiestas de barrio en las calles, las casas adornadas con globos de lado a lado, risas y cantos mientras le pegamos a la piñata, mientras tú acaricias nuestra piel. Cómo no recordar el betún seco en mis mejillas por el calor intenso, nada importaba por que tú me estabas abrazando, tu llegada marcaba el período de vacaciones escolar, dos meses de alegría desbordante y eso sólo significaba diversión pura, con mis amigos y vecinos, todos corriendo en los prados secos a la orilla del viejo arroyo; sudados, olorosos y llenos de tierra, nuestras caras pegajosas y morenas quemadas por el sol, pero sólo el saber que estábamos bajo tu mirada vigilante nos reconfortaba, sólo tú sabías nuestros secretos, sólo tú podías seguirnos el ritmo de nuestros juegos, sólo tú conocías nuestro escondite, conocías cuan grande era nuestra sonrisa y cuan alto podíamos reír a carcajadas; cómo no recordar tus noches, esas noches que te acompañan como damiselas, junto a tu brazo fuerte, imponente y caballeroso, aunque siempre silenciosas, ellas nos permiten apreciar espectáculos de gracia estelar, en tan apreciado baile nocturno de estrellas fugaces, esas damiselas de oscuros profundos, nos permiten ver hermosas lluvias de estrellas que te acompañan siempre anunciando tu paso majestuoso y aún ...

...Más allá, en los lugares más alejados, donde no moran ni te acompañan las señoritas de vestidos blancos, el gran velo lácteo de luz, lleno de armonía y serenidad; tantas cosas de añoranza y muchas otras que aún suceden... mucho ansío tu llegada; sin embargo quiero pedirte que traigas contigo compañía, por favor, tus hijas: lluvia, brisa y rocío, puedes invitar también a tormenta y relámpago pero que no se queden mucho tiempo y te pido un favor muy especial, invita a tus sobrinas nubes, no las dejes de traer, ellas siempre alegran los días, son muy especiales trenzando de color el amanecer y decorando en lienzos rojizos al atardecer; esta próxima visita que sea muy especial, a pesar de lo acostumbrado que estoy a ti, viviendo cada oleada de calor intensa, este arribo tuyo será diferente, porque ahora empezamos aunque sea tarde a valorar el apreciado manantial que sostiene a la vida, sí, a la vida, vida que vuelvo a celebrar con tu presencia y junto a todos los que me rodean, vida que para todos se ha complicado en los últimos años, vida que para algunas ya no existe más, algunos pueden llegar a culparte otros a defenderte, pero al final todos sabemos lo maravilloso que es tenerte con nosotros, los que nacimos en tierras secas sabemos vivir bajo tu regazo, nada que una buena bebida helada no pueda ayudar, por eso... ¡alzo y brindo por ti y por tu llegada!

Te espero con ansias,  
tu hijo Ernesto,  
el pequeño sol radiante.





# La gallina y la rana

Por: Ernesto García

En las afueras del condado se encuentra el rancho del viejo Louie, es una ranchería antigua de grandes dimensiones, llanuras boscosas de pasto verde. A su alrededor la vegetación es buena y abundante, un granero viejo y alto está en su propiedad. Extensas y pintorescas caballerizas, corrales llenos de ganado y por supuesto donde habitan la reina y el rey: el gallinero, ahí donde el rey mora junto a su corte, ahí está el que abre el telón de cada día, el que anuncia los primeros cabellos dorados del astro regente. En ese castillo abundante por cortesanas vive la gran Reyna, ella de abundante plumaje, vestida de un arcoíris ocre y marrón, pavoneante y regia como ninguna ave doméstica de su reinado, altiva y sabia, de una humildad y arrogancia peculiar, todos los días supervisa el esfuerzo de sus súbditas, los mejores huevos del condado debían ser de ahí, de la granja de Louie, no sería la primera vez que ganaran el preciado listón azul, siempre se destacaban por ser los mejores en todo, los mejores cerdos, la mejor leche, el mejor queso. El granjero y su esposa Magda sabían hacer su trabajo aún en épocas difíciles, en especial en épocas de lluvia e invierno.



Temporada tras temporada llegó la época de lluvias, provocando la subida de ríos y creando estanques de aguas en medio de los bosquecillos. Ahí nació una curiosa rana, que salto tras salto y sin dificultad llegó a tan apreciado lugar. Cerca de los corrales un pequeño estanque alimentado de un venero de agua natural, estaban unos ojos saltones apreciando el espectáculo día tras día, observaba como el telón se abría cada mañana, como todos sabían su papel en la gran obra, se preguntaba ¿Por qué todos debían obedecer a los dos viejos? ¿Por qué todos actuaban así? muchas preguntas para un pequeño, feo y húmedo anfibio con diminuto cerebro, hasta que una noche no aguantó más la curiosidad y se acercó a tan majestuoso castillo y se quedó dormido. Por la madrugada lo vio salir, era él, el rey, así pudo apreciar de cerca el canto matutino, aunque él ni siquiera volteó a verla pues tan pequeño e insignificante ser no podría llamar su atención, a lo lejos la gran reina observaba. Sigilosamente se fue acercando hacia ella, la rana inerte viendo el espectáculo no se percató de la presencia de la reina, con voz firme y serena la saludo:

– Hola pequeña, ¿disfrutas de la función?

La rana sobresaltada saltó por la sorpresa, ella le estaba hablando, ¡sí! era ella, la del vestido nupcial dorado y matriarca de todo el reino.

–Señora perdone mi atrevimiento, soy nueva aquí, vivo en el estanque cerca de los corrales de cerdos, pero no es mi intención incomodarla o molestarla –respondió la rana.

–Por qué supones que yo me incomodaría con tu presencia –replicó la reina

–La he visto desde mi estanque, por el día observo a lo lejos, pero por las noches me acerco un poco cada vez más –contestó la rana.

–Alguien como tú no es usual que observe, las de tu clase viven muy poco, solo saben croar, saltar, reproducirse y morir, he visto durante las épocas de lluvia el ir y venir de ustedes –afirmó la reina.

—Sí, tiene razón, mis hermanos y hermanas tenemos una corta vida, quizás porque así nacimos, aunque nosotros no pedimos nacer así, sé que somos desagradables a los ojos de su majestad, comemos insectos, tenemos ojos grandes, piel escamosa, húmeda y rugosa, muchas veces somos ruidosas y en ocasiones podemos llegar a ser una plaga —confirmó la rana.

El semblante majestuoso de la reina cambió al escuchar el humilde croar de la rana, aceptando sus defectos y falta de virtudes.

—Tu falta de madurez y tu corta vida te hacen tener poca visión del mundo en el que vives, acompáñame —ordenó la reina.

El recorrido por el reino comenzó visitando regencia por regencia, los pasillos llenos de paja y heno, como torres vigilantes, se alzaban a su paso, la reina dio un fuerte aleteo y con gran esfuerzo alcanzó la cima de las torres. La rana la siguió y con un gran salto la alcanzó.

—Escucha muy bien lo que voy a decir, porque alguien como yo no debería decirlo y mucho menos a alguien como tú. Todos los que vivimos en este majestuoso y singular reino, tenemos un propósito, vivimos y existimos por algo, nacemos con una función, crecemos por un destino, todo es perfecto. Allá a lo lejos donde vives están los cerdos, ellos son alimentados sin cesar, viven plenos y satisfechos, llegando la madurez los machos son castrados y vendidos; al este está la abadía de las vacas, ellas son obligadas a tener becerros constantemente para generar leche, los machos son criados para morir en juegos por diversión; al norte esta la villa de los equinos, unos son procreados para ser estándares de belleza y los que no son afortunados son obligados a trabajos forzados de por vida; al oeste, la villa blanca de las ovejas, ellas son de las más afortunadas ya que solo son criadas para ser trasquiladas por su preciado talento y nosotras somos obligadas constantemente, día tras día a generar el mejor alimento y yo aunque vista el mejor de los plumajes ni siquiera puedo volar, pero tú ...

Pequeña y fea rana, de aspecto desagradable, no sabes lo que eres y de donde vienes, tú naciste en la naturaleza, creciste en libertad, con tus grandes saltos puedes intentar alcanzar las estrellas, puedes cantar y croar a tu antojo, no sirves a ningún amo y no tienes propósito para él, cierto que puedes ser una plaga y si quisieras junto a tus hermanas pudieran acabar con reinos enteros ... es inusual que una como tú tenga curiosidad, aunque es afortunado que tu humildad sea tu debilidad.

El silencio sepulcral se hizo presente, la gran reina observó el amanecer por un momento, se dio la vuelta y caminó con gracia y serenidad, así, empezó el nuevo día y todos comenzaron sus actividades cotidianas, la rana enmudeció al escuchar semejante monólogo y de un gran salto bajó de la torre a lo lejos se le ve, salto tras salto volver a su estanque ... para comenzar y observar el nuevo día.



# Ernesto García



Ernesto escribe la vida que sueña. Sus textos llenos de fantasía y ensueño nos llevan a lugares mágicos y especiales. Sus personajes son inesperados y divertidos, tiernos y espontáneos. Ernesto se reta en cada texto en dar un nuevo giro, en integrar nuevas herramientas, en escribir el texto que nos acaricie el corazón.



# Viaje Inolvidable

POR: MAYA TOBA

Diciembre 2011

Todo empezó con planear un viaje, mi esposo Javier y yo, mi hermano Joaquín y Elvira su esposa.

Quisimos ir a Chiapas, después de Navidad, pasar el fin de año allá.

Un día antes decidimos dormir en un hotel cerca del aeropuerto pues el avión salía a las seis de la mañana, teníamos que estar ahí, a las cuatro am.

Llegamos super contentos, nos hospedamos en el hotel, al querer cenar, ¡oh sorpresa! estaban remodelando el restaurante, había solo café y sándwiches de máquina y galletas; nada agradable la cena, ni modo, nada nos iban a quitar la alegría del paseo.

El jueves veintinueve de diciembre, listos a las cuatro de la mañana.

Esos días había llovido mucho, se sabía que en varios estados había tormentas.

Por fin en el aeropuerto, empieza la aventura.

Salimos de Monterrey, al llegar al aeropuerto de Villahermosa, Tabasco nos avisaron que no podíamos bajar del avión por las tormentas, que estaban llegando muchos aviones, y los estaban desviando a otras ciudades, esperamos unos minutos, esos minutos se hicieron cincuenta.

Por fin bajamos.

Nos esperaba un autobús especial que nos iba a llevar al hotel.

Ese mismo día iríamos a uno de los paseos y desayunar. Tuvimos que esperar, pues venían unos pasajeros retrasados, de otros estados por la famosa tormenta. Estuvimos arriba del autobús durante cuatro horas, algunas personas del autobús se pusieron a quejarse y desesperarse.



No se podía hacer nada, sólo esperar. Llegaron por fin y perdimos el primer paseo pues llegamos muy retrasados al hotel y al desayuno.

Llegamos a Palenque, así se llama la ciudad en la que estaba el hotel, la ciudad es muy chica, la recorrimos muy pronto.

El hotel es muy bonito, tiene un spa que te metes en lodo, también piedras calientes, jardines bellos, alberca, la comida rica tipo buffet y a la carta.

Todos los días tenías que levantarte antes de las seis, para separar lugar en el autobús, si no llegabas a tiempo te tocaba atrás cerca del baño, como que eso no nos gustaba.

Viernes treinta. Nos llevaron a desayunar a un restaurante sobre la carretera, se veía como selva, un bonito lugar, pero la comida quedaba muy lejos, te sentabas en unas bancas de cemento, la comida se veía rica pero era mal atendido había mucha gente. Nos traían a la carrera pues ya estamos retrasados.

Nos subimos al autobús rumbo a las ruinas de Palenque, yacimiento arqueológico, y a las cascadas de Agua Azul, serie de cascadas que están en el municipio de Tumbalá a sólo 64 kms. de Palenque, aguas carbonatadas, de bello color azul debido a los efectos de la luz solar.

Nos iban a llevar a las cascadas que estaban por el rumbo, pero ¡oh sorpresa! el camino cerrado por los zapatistas o quizás por otros grupos inconformes que aprovechan la situación para pedir dinero, nos tuvimos que desviar por otra carretera vecinal por donde íbamos pasando por pequeños poblados. Muy mala la carretera, se nos hizo de noche y sin cenar, otra vez. El camión se paró en un *Oxxo* y ahí comimos fritos, papas, galletas y algunos lonches, agua y refresco.

---

Llegamos a San Cristóbal de las Casas a las dos de la mañana, las personas malhumoradas, cansadas, con hambre. El guía, una buena persona, pero sin decisiones propias, payaseaba, nos dijo que sí al día siguiente íbamos a las cascadas que quiénes se anotaban, la mayoría dijimos que no, nos quedamos en el hotel a descansar y conocer San Cristóbal.

Pero nosotros y la mayoría del autobús nos reíamos de todo y hacíamos broma con todo lo que nos pasaba.

Viernes treinta de diciembre. Javier y yo nos quedamos en San Cristóbal ¡Qué belleza! recorrimos todo el pueblo, la Catedral con su color amarillo, exhibiciones de tejido e historia regional, fuimos a comer comida típica riquísima, al mercado de artesanías muy lindo con una belleza de vestidos, blusas, rebozos, collares, aretes, rebozos tejidos muy finos. ¡La pasamos padrísimo!

Joaquín y Elvira decidieron ir a las cascadas de Agua Azul.

Regresaron de su paseo y tremenda sorpresa, Elvira se sintió mal cuando estaba arriba en las cascadas, creo que se le bajó la presión y se desmayó, se golpeó las piernas, de buena suerte mi hermano es médico, la auxiliaron, la bajaron entre dos personas. Total llegó llorosa, adolorida y lastimada.

Sábado treinta y uno de diciembre. Salimos a Bonampak, yacimiento arqueológico situado en medio de la selva Lacandona en Chiapas a treinta kilómetros de la Antigua ciudad maya de Yaxchilán, se encuentran pinturas murales, con tradición maya con más antigüedad. Bonampak valió la pena, ¡es algo espectacular!

En la noche fuimos a cenar a un restaurante muy tradicional con comida deliciosa, regresamos a esperar el año nuevo en una de las habitaciones del hotel, compramos bebidas y alguna botana. Brindamos por el año que acabó. Estuvimos muy contentos.



---

Primero de enero del 2012. Nos fuimos ahora al Cañón del Sumidero en unas lanchas, cabíamos como de 10 a 12 pasajeros todos con chalecos salvavidas, ¡qué maravilla, es espectacular, una belleza! a cinco km. de Tuxtla Gutiérrez, a 1,300 metros de profundidad que produce vértigo, probablemente veas patos, garzas, águilas, pelícanos, halcones y si te adentras en la selva verás osos hormigueros, caimanes y monos.

Pasabas por pueblos y se paraba el autobús para conocer y comer ahí, todos con lindas artesanías en las plazas.

De ahí partimos hacia Villahermosa, nos paramos a comer en un restaurante de mariscos, había mucha gente, estuvimos mal atendidos, Joaquín y Javier si comieron, Elvira pidió unas papas fritas y a mi no me sirvieron, fui y les dije que cancelaran pues ya se iba el autobús, les pedí unas galletas saladas eso comí, para rematar.

Llegamos ya tarde al hotel, estaba muy bonito, cenamos y a descansar, al otro día salíamos a Monterrey.

Fue un viaje especial e inolvidable, cansado, raro, mortificante, risas y enojos, pero estuvimos unidos y felices.

Al fin en nuestra casa, sin novedad.

Esta crónica la escribí hace como diez años a mis hijos por whatsapp, creo que empezaba esta aplicación.

Se me borró del teléfono, tuve que escribirlo para acordarme, faltaron detalles, como lo del baño descompuesto del autobús.

# Un día esperado

POR: MAYA TOBA

Un día esperado, día señalado para la reunión, mensajes en el Whatsapp, poniéndonos de acuerdo, que si el martes o el jueves, que si en el parque o un restaurante, que en restaurante no por la Pandemia. Linda ofreció su casa en la carretera, que sería al aire libre, pero decidimos en el parque, magnífica solución.

Al lado del parque hay un parque de béisbol. Es un lugar para caminar muy arbolado, hay una mesa bastante grande con techo, nos reunimos las cuatro amigas, *Las Fantásticas* así se llama nuestro grupo de 39 años de amistad, tantos recuerdos, alegrías y tristezas pero ahí estamos unidas por siempre.

Llevamos taquitos, café, refrescos, pan dulce. Se sanitizó la mesa, Isabel llevó un mantel, se veía linda la mesa, platos, servilletas, azúcar de dieta y leche en polvo, los taquitos de huevo con chorizo, frijoles y aguacate, riquísimo todo. Ivonne llevó una caja de pan yo llevé el café.

Estuvimos felices, nos olvidamos por un rato del COVID desayunamos delicioso, nos reímos mucho, contamos las novedades y nos pusimos al día.

Estábamos cansadas del encierro y este encuentro resultó de lo más placentero, y no paramos de hablar.

Dicen que en estos tiempos donde se discute todo, ¡la gente que te hace reír vale el doble!

Quedamos de vernos dentro de dos semanas, no dejar que pase tanto tiempo, hace falta .

Este tipo de reuniones, te anima el alma, el corazón y todo el cuerpo. ¡ÁNIMO!

PD. una persona que estaba haciendo ejercicio, nos comentó que qué lindo estaba todo, hasta con mantel.



# La ciudad

POR: MAYA TOBA

Nací en un pequeño pueblo del estado de Nuevo León, el Gral Terán, al sur de Monterrey. Zona muy rica por su fértil tierra, sus lindos naranjales con su aroma a azahares, hay mandarinas y toronjas, se siembra maíz, trigo y hermosos nogales, que inundan la carretera y los caminos a otros poblados.

Mi familia se conformaba, mis papás y mis 6 hermanos.

Pueblo, lindo, pacífico y tradicional. Su comida, los dulces de leche quemada y una muy deliciosa pasta de nuez. La música norteña de acordeón y guitarra, de donde son los famosos Alegres de Terán, mundialmente conocidos.

Mi abuela era conocida por su rica comida. Se acostumbraba matar al cerdo en la casa, lo aprovechaban todo, preparaban asado de puerco, cecina, chorizo, tamales.

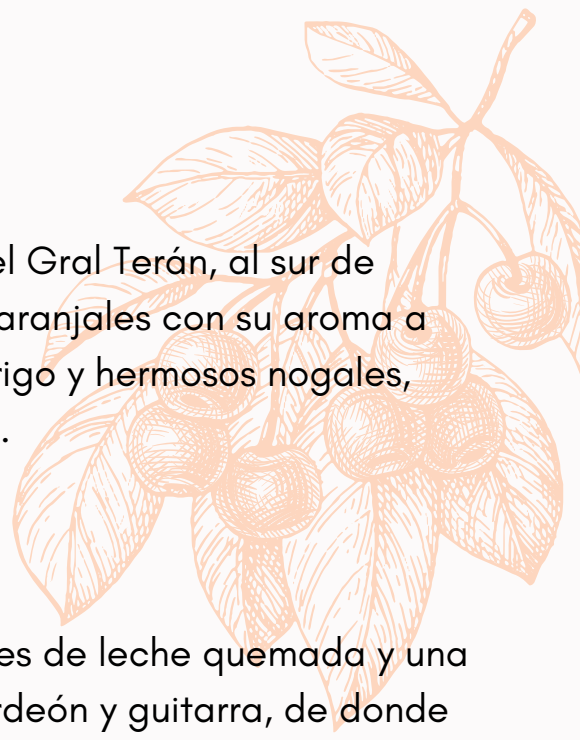
Mi mamá heredó el gusto por la cocina, hacían dulce de leche quemada, nogada a base de rico piloncillo y nuez, garapiñados de cacahuate y nuez, arroz con leche, chocolates.

Hacía un pollo con salsa de hígado muy tradicional del noreste, una carne frita cortada muy pequeña que se le llama cortadillo en otros lugares, también su propio vinagre a base de frutas que lo ponían a macerar para preparar chorizo, y muchas especias que usaban, el clavo, comino, pimienta, muchos ajos, siempre olía muy rico en mi casa.

Aromas y sabores, especias y hierbas de olor excelente con un sabor inigualable.

Todos en mi casa, gracias a ella, aprendimos a cocinar, me guío por el aroma y logró que quede igual o mejorado.

La herencia que dejan: El famoso pastel de elote. Ellas lo hacían en vasijas de acero y ahora se hacen en molde refractario. ¡Es de un sabor y olor exquisito!





# Maya Toba



Los textos de Maya evocan la lluvia fresca de General Terán. Las memorias de una niña en la madurez y vitalidad de una mujer de familia. Maya es alegría y sus letras lo demuestran. Sus propuestas nos transportan en el tiempo, nos regalan la magia de la infancia y ese sentimiento de estar en casa. tradición oral con la que crecimos. Escucharla leer en voz alta, es volver al regazo de los abuelos y decirles bajito: cuéntame un cuento.



# Empezar a escribir

ANTOLOGÍA DE RELATOS

